

ALFREDO S.C. BOLSI

La yerba mate y la ocupación del espacio misionero

La historia de la yerba mate está vinculada con el proceso de ocupación del espacio de un gran sector de América meridional, y particularmente de la provincia argentina de Misiones. Motivo de esmerada atención de la organización jesuítica, origen de importantes desplazamientos, asentamientos y transacciones de españoles de la colonia, fue también la causa principal de intensas alternativas en el comercio del Río de la Plata con Brasil o de activa participación de los poderes políticos en la vida económica del país.

En lo que atañe a la actividad yerbatera en el período nacional se han detectado tres etapas diferentes. La primera de ellas se extiende, con inicios inciertos aunque ya definida en la tercera década del siglo XIX, hasta 1920; se caracteriza por el crecimiento lento de una economía casi exclusivamente extractiva y como consecuencia de ello por una débil presencia del hombre en el espacio misionero. La segunda etapa es testimonio de profundas modificaciones —iniciadas hacia fines de la primera— y se destaca por un sustancial cambio en la producción, fruto de un casi incontenible avance de los cultivos de yerba mate. Finalmente, entre fines de 1940 y la actualidad, la producción yerbatera se mantiene

dentro de ciertos límites fijados en la segunda etapa. Su papel en la ocupación y organización del espacio se reduce a la expresión mínima.

En la segunda de las etapas detectadas, esto es, la que transcurre entre 1920 y la década de 1940, se pasa de una actividad extractiva que proporcionaba un porcentaje mínimo de materia prima a la molinería argentina, a una actividad agrícola que prácticamente saturó el mercado nacional. Este fenómeno, que ocurre en sólo tres décadas —estrictamente en menos— es el centro de atención de este trabajo.

Como resultado de este cambio profundo en la dirección e intensidad del proceso yerbatero surge en la provincia de Misiones un nuevo paisaje agrario. Interesa pues indagar la evolución de dicha actividad por su propia importancia; también, desentrañar en lo posible la génesis de aquel paisaje y definir sus principales caracteres en el momento de su plena maduración.

I. La gestión de un paisaje (1920 - 1930)

La vida agrícola yerbatera comenzó en los primeros años de este siglo, pero desde 1920 la superficie plantada pasó de 5 mil hectáreas a más de 60 mil en 1940. El ritmo de implantación, que oscilaba entre 700 y 800 mil unidades anuales en 1920, se incrementó hasta superar las 10 millones en 1927 y mantenerse entre 2 y 8 millones hasta 1935. En virtud de ello la producción saltó de menos de 3 millones de kilos hasta los 100 millones en 1937, para luego mantenerse por algunos años en los alrededores de 70 millones. Paralelamente, el territorio misionero albergaba unas 63 mil personas en 1920 y en 1947 superaba las 246 mil.

Los datos aquí expuestos ponen de manifiesto la magnitud del cambio acaecido en sólo dos décadas. Las razones que motivaron ese cambio son complejas y complementarias; son propias del área y externas a ella.

Sin duda un punto de partida importante fue la transformación de la economía extractiva en otra definitivamente agrícola. Buena parte de la tarea se vio facilitada desde el momento en que la población misionera, en un proceso que comenzara mucho antes de 1920, estuvo cada vez más integrada por agricultores.

A ello se le agrega otro fenómeno igualmente de raíz cultural: la demanda. El incentivo parte de una población que creció de casi 9 millones de habitantes a más de 14 millones con un consumo por persona, entre 1920 y 1940, del orden de los 7 kilos y medio; significa que las necesidades crecieron de 68 millones de kilos a más de 100, como se observa en el siguiente cuadro:

CUADRO 1

CONSUMO DE YERBA MATE EN ARGENTINA (1920 - 1940)

AÑO	Consumo total (en kg)	Consumo p/hab (en kg)
1920	67.750.000	7,55
1925	81.000.000	7,76
1930	90.500.000	7,58
1935	95.600.000	7,30
1940	106.000.000	7,49

Fuentes: Rev. Econ. Arg., N° 222, Buenos Aires, 1936;

La Yerba Mate, Comis. Reg. de la Yerba Mate (CRYM), Buenos Aires, 1971.

El enorme consumo de yerba mate se satisfacía en forma débil y aun irregular con la producción nacional y la proveniente del Paraguay, pero principalmente con el aporte brasileño; sus estados yerbateros proveían tanto materia prima para la molinería local (yerba mate canchada) como yerba molida¹. La importación era, pues, un factor decisivo en el problema de la yerba:

CUADRO 2

IMPORTACION DE YERBA MATE EN ARGENTINA (1920 - 1940)

AÑO	Total importado (en kg)
1920	67.811.000
1925	72.552.000
1930	73.203.000
1935	38.755.000
1940	36.720.000

Fuentes: Idem cuadro N° 1.

Esta serie muestra el destacado volumen de los negocios pero ade-

¹ En nuestro trabajo *El primer siglo de economía yerbatera argentina*, en *Folia Histórica del Nordeste*, n° 4, Resistencia - Corrientes, 1980, hemos discutido la evolución de este aprovisionamiento hasta 1920 y destacado los principales momentos del proceso. Allí se encuentra también una selección de la bibliografía que trata el tema.

más su pronunciada disminución en la segunda de las décadas consideradas.

El cambio cultural, el carácter y la evolución del consumo, y la participación declinante de la importación constituyen los puntos de partida que explican el comportamiento complementario de los factores principales del proceso entre 1920 y 1940; ellos son los yerbateros de Brasil, su industria molinera, los importadores argentinos, la molinería nacional, los agricultores misioneros y las decisiones políticas, tanto de uno como de otro país.

1. Los intereses brasileños y sus aliados

Brasil, por su parte, contó desde que abrió el acceso a ellas con amplias comarcas de yerbales naturales; mucho más extensas que las paraguayas o que las pequeñas manchas misioneras. Además del recurso natural, diversas razones influyeron siempre en el bajo costo del producto. Contando con estas ventajas la industria se consolidó firmemente y buscó a través de diversos medios eliminar los riesgos que significaba la evolución y el crecimiento de esta misma industria en otros lugares fuera de Brasil.

Así se entiende, por ejemplo, aquella ley de 1916 mediante la cual el gobierno brasileño aumentaba los derechos de la yerba canchada a fin de restar elementos de mezcla y materia prima a los molinos argentinos y provocar con ello su quiebra.

El manejo del complicado problema de los "tipos" de yerba de consumo se inscribe también en esta defensa de los intereses industriales brasileños. Recuérdese, en efecto, que la yerba de Paraguay y de Mato Grosso era rica en cafeína, de paladar fuerte y agradable; en las mezclas era la base del "tipo paraguayo". La de Río Grande tenía un gusto amargo apreciado por muchos y era pobre en alcaloide. También el contenido de cafeína era moderado en la yerba de Paraná y de Santa Catarina pero la elaboración tosca, en *carijo*, le daba un gusto acre y oír a humo; sin embargo tenía extensa clientela por su bajo precio. La yerba de Misiones, finalmente, tenía el más alto tenor en cafeína e insignificante contenido de materias extrañas; su gusto era intermedio entre el brasileño y el paraguayo².

Sobre la base de estos cuatro orígenes se formaban los "tipos". Si bien la producción varió en estas décadas, se puede señalar que a mediados del período, del total de la yerba consumida, el 20 - 25% era de ori-

² Cfr. DAUMAS, Ernesto, *El problema de la yerba mate*, en "Revista de Economía Argentina", T. XXV, año 13, n° 145, B.Aires, 1930, p. 22.

gen misionero, un 5% paraguayo y el resto de Brasil. Los tipos *bueno extra* y *bueno* estaban compuestos por diferentes proporciones de yerba paraguaya, argentina y en menor grado por brasileña. Eran los tipos más caros, que gozaban de mayor prestigio y de menor volumen de ventas. El *inferior* contenía únicamente yerba brasileña y se la conocía también como tipo "argentino"³.

Según Daumas estos tipos eran resultado de la "hábil iniciativa de los molineros argentinos. . ." que crearon un producto para cada paladar⁴. Habría que agregar, sin embargo, el beneplácito de los importadores, ya que las mezclas requerían una gran proporción de yerbas extranjeras; y el interés de los industriales y yerbateros brasileños, ya que el "tipo" más difundido y de mayor venta contenía su producto ordinario y catigoso. La habilidad industrial, en tal caso, no habría sido tan eficiente como el bajo precio para explicar su amplia difusión.

El interés del productor brasileño en mantener esta variedad de tipos era natural; buscó alentar esta circunstancia y crear conciencia a través de diferentes medios, especialmente de la influyente Cámara de Comercio Argentino - Brasileña quien sostenía que la yerba paraguaya y brasileña era *exigida* por el consumidor por lo que "no queda otro camino que recurrir al producto importado. . ."⁵. Se creaba así la noción de que la yerba que se producía en Misiones no tenía lugar en el mercado nacional.

La Cámara, lejos de ser una entidad imparcial, fue instrumento de yerbateros paranaenses; el diario "O día", en su edición del 26.VII.1927 reprodujo algunas conclusiones aprobadas por la asamblea que los reunía, con la asistencia del ministro de agricultura: entre ellas, se destacó la necesidad de realizar algún sacrificio para abaratar la yerba paranaense e imponerse en el mercado argentino, "a fin de que el producto de Misiones no pueda perturbar la economía brasileña". Asegura, en tal sentido, que para ello se contaba en la Argentina "con dos elementos a nuestro favor: la Cámara Argentino - Brasileña y la renta de aduana. . .". "El gobierno de Paraná proyecta subvencionarla para que sea mayor y más eficaz su acción."⁶.

No existía error en la selección de aliados; el decreto del gobierno argentino del 24.III.1924, que había rebajado los derechos de importa-

³ Cfr. GALARZA, Juan B., *La yerba mate*, en "Boletín del Ministerio de Agricultura", T. XVIII, nros. 1 y 2, Buenos Aires, 1914, p. 79 y DAUMAS, E., *op. cit.*, p. 20.

⁴ DAUMAS, E., *op. cit.*, p. 20.

⁵ CÁMARA DE COMERCIO ARGENTINO - BRASILEÑA, *La yerba mate. El problema económico y fiscal*, B.Aires, 1933, pp. 38 - 39.

⁶ Citado por DAUMAS, E., *op. cit.*, p. 34.

ción de la yerba mate brasileña en un 30% , decía en sus considerandos: "Vista la presentación de la Cámara de Comercio Argentino - Brasileña, pidiendo se disminuyan los derechos que gravan. . . " ⁷ .

Así, pues, la antedicha "habilidad" de los molineros argentinos se complementa con la importancia de los bajos precios subvencionados de la yerba brasileña para imponer su producto en el mercado del Plata. Se agrega a ello la tarea de formar opinión, en el sentido de la "necesidad" de importar yerba, porque el consumidor lo exige⁸ .

Aun con divergencias internas, la política brasileña de mantener el mercado argentino alcanzó también el manejo de la bolsa de Curitiba, cuyo pánico de 1929 logró los propósitos de bajar sensiblemente los precios⁹ .

Debido a estas acciones, durante la primera de las décadas que analizamos, la exportación se mantuvo en el orden de los 90 millones de kilos anuales. Hasta 1930 el mate fue el tercer producto de exportación del Brasil y el estado de Paraná su líder durante años. Cuando los instrumentos para mantener esta situación de preeminencia fueron insuficientes y su principal mercado redujo las importaciones, sobrevino en Brasil una crisis de gran magnitud¹⁰ .

2. El proceso en la Argentina

Al promediar este período el país consumía alrededor del 70% de la yerba que se producía en América. Siendo Brasil el principal productor, se entiende que la dependencia era significativa. La circunstancia, sin embargo, era más crítica para la industria, que requería, en virtud del crecimiento de la demanda, una cantidad cada vez mayor de yerba mate canchada.

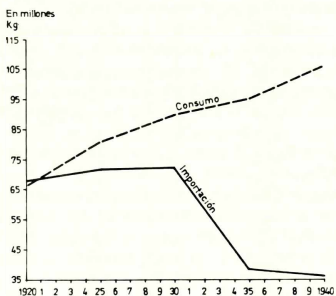
⁷ Interpelación de Lisandro de la Torre a los ministros de hacienda y agricultura. CONGRESO NACIONAL, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, año 1924*, T. VII, B. Aires, 1925 p. 201.

⁸ La eficacia de tal procedimiento se reflejó en las decisiones políticas, fin último de esta "dependencia" y, aun, en las experiencias de diversos autores de nota. Además del caso citado de Daumas, se agregaron por ejemplo Miguel Fasola Castaño, que publicó en la *Sección Propaganda e Informes del Ministerio de Agricultura de la Nación*, o Arturo Mutinelli cuyas contribuciones sobre la yerba solían aparecer en el *Almanaque* del citado Ministerio y en el *Bolletín*.

⁹ Diversos autores señalaron estas circunstancias. Además de DAUMAS, E., *op. cit.*, pp. 15-16 y 34, quien asegura que se ha orquestado toda una campaña contra los avances de la producción nacional, expresan lo mismo dos grandes conocedores del problema yerbatero, esto es, GIROLA, Carlos D., *Cultivo de la yerba mate en la República Argentina (Ilex Paraguariensis St. Hill); antecedentes; tostado; industria; importación; consideraciones generales*, en "Museo Agrícola de la Sociedad Rural Argentina"; Publicación del Museo Agrícola nº 54, B. Aires, 1929, p. 16; y MUELLO, Carlos Alberto, *Yerba mate: su cultivo y explotación*, B. Aires, 1946, pp. 156 - 157 y 167.

¹⁰ Cfr. LINHARES, Temístocles, *História Econômica do mate*, Rio de Janeiro, 1969, p. 201.

IMPORTACION Y CONSUMO DE YERBA MATE
ENTRE 1920 - 1940



FUENTES: CRYM - Rev. Econ. Arg. Nº 222

Fig. 1

COMPOSICION DE LA YERBA IMPORTADA DE BRASIL
(1923-32)

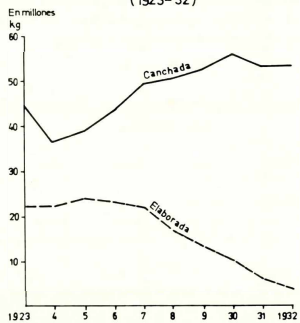


Fig. 2

Uno de los puntos fuertes de la política seguida por la actividad yerbatera de Brasil había tendido, como vimos, a eliminar la competencia argentina restando dicha materia prima a su industria.

En tal caso resulta evidente que asegurarse una fuente de provisión era de vital importancia para la molinería nacional. En los orígenes y posterior desarrollo de los cultivos yerbateros de Misiones encontramos, a manera de factor constante, el interés industrial.

La figura 1 expresa con claridad la marcha y caracteres del proceso. En un ámbito de consumo en persistente aumento, favorable para cualquier proyecto industrial, los efectos de los mecanismos utilizados para lograr el reemplazo de la materia prima extranjera se comienzan a notar después de 1930, cuando la importación baja de más de 70 millones de kilogramos anuales a casi la mitad (36 millones) en 1940.

Pero es en la figura 2 donde puede notarse la influencia industrial de estas modificaciones. Entre 1923 y 1932 la importación de yerba elaborada brasileña descendió constantemente mientras que la canchada, que se utiliza en los molinos, se mantuvo y aun aumentó. Por su parte el otro proveedor de materia prima, el Paraguay, proporcionaba en estos años entre el 96 y 99% de yerba canchada con respecto al total que exportaba. Con todo, nunca llegó a superar más del 14% del total de importaciones argentinas¹¹.

La molinería nacional no sólo alentó el cultivo de la yerba mate como forma de autodefensa. Este plan lograría resultados a largo plazo. Mientras tanto promovió, muchas veces junto con los mismos plantadores, la aplicación de aranceles que compensaban los impuestos por los brasileños y a su vez defendían la industria nacional.

CUADRO 3

EVOLUCION DE LOS ARANCELES DE IMPORTACION¹²
(por tonelada)

	1922	1923	1924	1930	1933
Molida	50,80	63,44	48,44	63,44	82,64
Canchada	17,40	22,19	16,32	21,95	37,95

¹¹ Cfr. las cifras proporcionadas por la CAMARA DE COMERCIO... *op. cit.*, pp. 15, 21 - 22 y 42; DAUMAS, E., *op. cit.*, p. 21; GIROLA, Carlos D., *op. cit.*, pp. 7 y 15; DIRECCION DE ECONOMIA RURAL Y ESTADISTICA, *Yerba mate. Exportación desde el año 1933 hasta 1936, en kilos*, en "Almanaque del Ministerio de Agricultura de la Nación", año XIV, B.Aires, 1939, p. 372 y año XV, 1940, p. 284; y BUNGE, A.E., *La cercana tragedia del mate*, en "Revista de Economía Argentina", año 16, T. XXXII, n° 188, B.Aires, 1934, p. 61.

¹² Cfr. los datos proporcionados por la CAMARA DE COMERCIO... *op. cit.*, *passim*.

La serie expuesta encierra una compleja historia donde se combinan intereses económicos, políticos e internacionales. Baste señalar, a modo de ejemplo, el descenso de los aranceles en 1924 (del orden del 23%) en coincidencia con un similar aumento brasileño, y su posterior elevación en 1930. Estos aspectos particulares serán tratados más adelante. Lo que por el momento interesa rescatar de esa serie es la marcada y constante diferencia entre la yerba molida (valores siempre más altos) y la yerba canchada.

Esto favoreció sin dudas el desarrollo industrial. Si hasta 1930 existían una treintena de establecimientos, cinco años más tarde llegaron a 79¹³. Las firmas de mayor relieve eran las de Mackinon y Coelho Ltda., I. Industrial Paraguaya y Empresa Mate Larangeira en Buenos Aires. En Rosario se destacaban S.A. Martín y Cía. Ltda., R. Couzier y Cía. y Estévez y Cía. La Industrial Paraguaya tenía también un molino en Corrientes y en Misiones eran importantes Pedro Núñez, Manigot y Cía., Luis Pastoriza y Cía. y Heras y Heras¹⁴.

Este desarrollo fue importante desde un comienzo en Buenos Aires y Rosario, donde llegaban los embarques de materia prima y se concentraba el capital y el mayor consumo del país. Así, por ejemplo, en la década de 1920 el 65% de los establecimientos se radicaban en esos dos centros (42% en Buenos Aires). Si bien Misiones reunía algo más del 30% de los molinos, la producción total era menor. Al promediar la década de 1930 el número absoluto había aumentado no así las proporciones arriba señaladas. Se incluían ahora molinos en Formosa, Córdoba, Entre Ríos y Chaco¹⁵.

Los resultados de la protección arancelaria fueron, de esta manera, evidentes. Pero pronto esta política tuvo tropiezos con la medida complementaria de promover los cultivos nacionales para asegurarse la materia prima. Según Dagnino Pastore, el beneficio final se concentraba en unos pocos molineros que aumentaban aun más sus ganancias utilizando yerbas de escasa calidad¹⁶.

¹³ Cfr. DAUMAS, E., *op. cit.*, pp. 29 - 30; *Almanaque* del Ministerio de Agricultura de la Nación, B.Aires, 1935 y MINISTERIO DE HACIENDA, *Censo Industrial de 1935*, B.Aires, 1938.

¹⁴ Una lista más completa de molinos puede encontrarse en GIROLA, Carlos D., *op. cit.*, pp. 13 - 14.

¹⁵ Ver especialmente el *Censo Industrial de 1935*.

¹⁶ Cfr. DAGNINO PASTORE, Lorenzo, *El oro verde*, en "Revista de Economía Argentina", Año 13, T. XXV, n° 146, B.Aires, 1930, p. 160.

3. La creciente complejidad del problema yerbatero

La afirmación de Dagnino Pastore contempla un aspecto importante del problema. Sin embargo, a ello habría que añadir las situaciones derivadas del manejo de los aranceles de importación —vinculados con una mal planteada cuestión de reciprocidad con Brasil— que de manera diversa reflejaba el peso relativo de la pampa húmeda en la vida del país; también están presentes los intereses de los importadores y aun el problema de los transportadores, o la injerencia de la burocracia en la vida agrícola.

La considerable reducción de los aranceles de importación de yerba mate brasileña decretada por Alvear en 1924 llegó a motivar una interpelación de Lisandro de la Torre en la Cámara de Diputados¹⁷. La medida se habría basado en el "criterio de reciprocidad" con Brasil, país que habría tomado una medida semejante; pero también influyeron en ella la defensa de las ventas de harina y papas de Balcarce y las sugerencias del presidente de Brasil tendientes a finalizar la larga controversia de aranceles; "todo esto y compromisos anteriores. . . decidieron al ministro de Hacienda a dictar el decreto. . ." sobre reducción arancelaria¹⁸.

Al parecer, la medida se había basado en gruesos errores de interpretación¹⁹. Además, se demostró que el criterio de reciprocidad fue aplicado unilateralmente con Brasil dejando de lado a Paraguay, el otro proveedor habitual de yerba mate.

En la defensa de la venta a Brasil de harinas y papas la pampa húmeda cobró su verdadera dimensión en el contexto nacional. Una economía regional como la que estaba surgiendo en el nordeste argentino tropezó con grandes dificultades al interferir en el mercado habitual de sus productos²⁰. El peligro implícito era incluso su propia eliminación ya que, además de la rebaja de aranceles, se sumó la obligación de que las yerbas debían tener menos de un 15% de palos. Dadas las caracterís-

¹⁷ Cfr. CONGRESO NACIONAL, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. Año 1924*, T. VII, B.Aires, 1925, pp. 132 - 137 y 184 - 246.

¹⁸ *Ibidem*, p. 232.

¹⁹ En los considerandos del decreto de rebaja arancelaria se indicaba que, en contrapartida, Brasil no iba a aplicar el 25% adicional al de exportación fijado para la yerba. Al respecto, Lisandro de la Torre expresó que en Brasil no existió ese 25% adicional; y que, en realidad, el decreto del Congreso Legislativo del Estado de Paraná puntualizaba que "la yerba beneficiada pagará además un adicional de 25 *reis* por kilo", no un 25%! Por otra parte, indica que, si se suprimieron los 25 *reis*, se aumentó el derecho fijo en la misma proporción. En realidad, lo que sucedía era que a una *disminución* por parte de Argentina le correspondió un *aumento* brasileño. *Ibidem*, p. 211.

²⁰ El argumento esgrimido consistía en que la rebaja de los aranceles argentinos también debía

ticas de la producción, con ello quedaban fuera de mercado todas las yerbas de Misiones y Paraguay²¹.

Si bien la industria podía resultar beneficiada con esta decisión, Lisandro de la Torre recordó que en mayor medida lo serían los importadores; en cuanto al consumidor, quedaba al margen de toda ventaja por cuanto no había modificaciones en el precio de venta al público.

Finalmente, junto a la carestía de los transportes y falta de caminos, se agregaba el efecto desalentador que la burocracia había impuesto al productor yerbatero. Cada vez que se realizaba una venta debía trasladarse a Posadas para comprobar allí su carácter de productor de yerba. Luego, además, debía cumplir con otros requisitos para expedir la yerba: a) solicitar a la Inspección de Bosques y Yerbales el certificado correspondiente; b) el Juzgado de Paz, que expide la guía de campaña; c) la policía, que visa la guía; d) la municipalidad, que certifica no haber impuesto a cobrar; y e) la aduana, que expide la guía²².

4. La colonización yerbatera estatal

Además de esta detallada cuenta de factores intervinientes habría que agregar, entre otros, el carácter a veces imprevisible de algunos gobiernos nacionales. En efecto, con una diferencia de dos años, el mismo Poder Ejecutivo que hiciera peligrar la estructura yerbatera del país con las modificaciones arancelarias y las obligaciones de lograr yerbas con una determinada cantidad de palos, promulgó el decreto que diera gran impulso a la producción argentina. La política, y los políticos, se convierten así en un factor de primer orden en el proceso yerbatero.

El decreto de marzo de 1926 firmado por Alvear y refrendado por Emilio Mihura *obligó* a los concesionarios a plantar y cultivar yerba mate en la superficie concedida, dentro del plazo de dos años de entrega del título provisional. En ese régimen estaban eximidos de residencia personal quienes plantaban hasta el 75% de la superficie concedida, pe-

atender el hecho que Brasil había suprimido las franquicias que favorecían a las harinas norteamericanas. El ministro de hacienda señaló que en virtud de ello se había vendido al Brasil mucha más harina que nunca. Sin embargo, en la interpelación se demostró que Estados Unidos denunció el convenio que acordaba preferencias arancelarias a ese país a cambio de la obligación de comprar café. El crecimiento del mercado interno norteamericano y las obligaciones que tomara con Europa luego de la primera guerra mundial redujeron notablemente la posibilidad de vender harina a Brasil. De esta manera quedó claro que no fueron los brasileños quienes modificaron la situación de las harinas.

²¹ Decreto del 10 de septiembre de 1924.

²² Cfr. CONGRESO NACIONAL, *Diario*, . . . *op. cit.*, p. 228.

ro pagaban un recargo en el precio de la tierra. Se eximían del recargo, por el contrario, quienes residían en la parcela y estaban obligados a sembrar con yerba mate la mitad del terreno²³.

Esta colonización yerbatera nació en el mismo centro del proceso de escisión radical. Sin embargo en la toma de decisiones habrían pesado también quienes políticamente apoyaban el proteccionismo o quienes económicamente se verían beneficiados por esa protección y por la seguridad de contar con materia prima en forma abundante y continua.

5. El crecimiento de la producción nacional

De esta manera la producción de yerba mate, que partiera de 2.900.000 kg en 1920, llegó al máximo valor de este período en 1937, con 106 millones de kilos; luego decayó al orden de los 68 millones en 1940. En la primera década el crecimiento medio anual de la producción fue del 15,9%, mientras que entre 1930 y 1937 alcanzó al 17,5%²⁴ (ver figura 3).

En la misma medida, el número de plantas evolucionó de una cifra algo superior a 3 millones hasta más de 63 millones en 1935. Según el cuadro siguiente se puede observar que ya un par de años antes de dictarse el decreto sobre colonización yerbatera el aumento de plantas por año había sido importante:

²³ Cfr. MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACION, DIRECCION GENERAL DE TIERRAS, *Memoria de la Dirección General de Tierras en el período administrativo de 1922 - 1928*, B.Aires, 1928, p. 26.

²⁴ Cfr. *La producción argentina de yerba mate*, en "Revista de Economía Argentina", Año XVIII, T. XXXV, n° 222, B.Aires, 1936, p. 6; *Resúmenes estadísticos y su expresión gráfica. Área sembrada y volumen físico de la producción*, en "Revista de Economía Argentina", Año XVII, T. XLIV, n° 324, B.Aires, p. 217; DIRECCION NACIONAL DE ESTIMACIONES AGROPECUARIAS (OFICINA DE INFORMACION PUBLICA), MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACION, *Anuario agropecuario, 1932*, B.Aires, 1932, p. 86; COMISION REGULADORA DE LA PRODUCCION Y COMERCIO DE LA YERBA MATE (en adelante, CRYM), *La yerba mate*, B.Aires, 1971, *passim*. La información que brindan las distintas fuentes aquí citadas no es coincidente en varios años, aun cuando provengan de organismos oficiales, como por ejemplo la Dirección de Estimaciones Agropecuarias y el *Anuario Agropecuario*. Esta disparidad se nota principalmente entre los años 1927 y 1932; las más significativas corresponden al año 1930 donde, en las citadas fuentes oficiales, se observa una diferencia del orden de los 13 millones de kilos. Hemos optado por el dato del *Anuario* por considerar que es la cita más ajustada a la cantidad de plantas que existían en esos años.

EVOLUCION DE LA PRODUCCION DE YERBA MATE
Y DEL NUMERO DE PLANTAS (1920-1940)

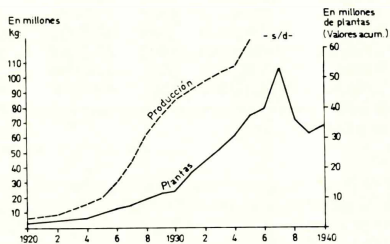


Fig 3

DIVISION DEPARTAMENTAL
1920 y 1947

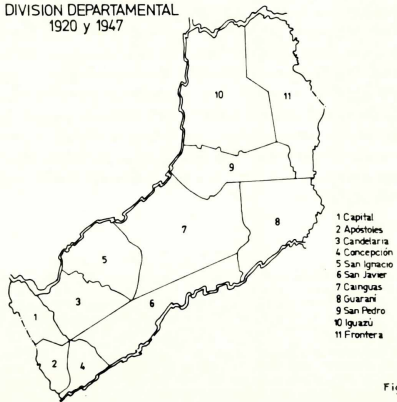


Fig 4

CUADRO 4

EVOLUCION DEL NUMERO DE PLANTAS (1920 - 1935)

Año	Orig. del año	Total acumulado	Año	Orig. del año	Total acumulado
1920	776.364	3.270.417	1928	8.298.661	31.856.176
1921	704.498	3.974.915	1929	6.323.717	38.179.893
1922	773.566	4.748.481	1930	5.686.842	43.866.735
1923	1.546.635	6.295.116	1931	2.805.234	46.671.969
1924	1.748.007	8.043.123	1932	2.689.814	49.361.783
1925	2.913.323	10.956.446	1933	2.749.934	52.111.717
1926	4.623.219	15.579.665	1934	2.744.149	54.855.866
1927	7.977.850	23.557.515	1935	8.293.345	63.149.211

Fuentes: ver nota Nº 25

Sin embargo, se observa que el incremento se hizo notable a partir de 1926, al punto de alcanzar los 8 millones de unidades en 1928. Sólo se encuentra un valor similar en 1935, año en que se comenzó a prohibir la plantación. Si bien entre ambos extremos hubo un descenso, nótese que nunca fue menor a los dos millones de unidades por año²⁵.

Con respecto a la superficie cultivada la información es totalmente heterogénea. Existen diferencias, en algunos casos, de más de 10.000 hectáreas (33.500 contra 12.726) entre una fuente y otra. Una forma de aproximarnos a valores si no exactos más ponderados, consistiría en inducir dicha superficie a partir del número de plantas que existían cada año. Según las encuestas realizadas por Girola se plantaban en esa época aproximadamente unas 944 plantas por hectárea. De esta manera el período analizado habría comenzado con 3.460 ha para culminar con unas 66.900 ha.

²⁵ Los datos disponibles hasta la fecha no han permitido elaborar una serie que exprese fielmente esa evolución. Las distintas fuentes acusan a veces importantes diferencias. Cfr. MUE- LLO, Alberto Carlos, *Misiones; las cataratas del Iguazú y el cultivo de la yerba mate*. B.Aires, s/f, pp. 234 y subs.; CAMARA DE COMERCIO... *op. cit.*, pp. 17 - 18; SUAITER MARTINEZ, Francisco, *Problemas sociales y económicos de Misiones*. B.Aires, 1928, p. 37; GIROLA, Carlos D., *op. cit.*, pp. 8 - 9; TERRITORIO NACIONAL DE MISIONES, *Memoria de la Gobernación y estado general del Territorio en el año 1926*. Posadas, 1928, p. 39; CRYM, *Memoria 1957 - 1958 y reseña estadística*, s/d, p. 17. De este conjunto se utilizó como base la serie brindada por Muello hasta 1923 y de allí en adelante la información de la CRYM. Sin embargo, otra publicación oficial de la CRYM, *La yerba mate*, *op. cit.*, consigna información poco coincidente con la *Memoria* citada. En tales circunstancias, sólo podemos detectar las tendencias generales del proceso.

Es evidente que, a raíz de estas decisiones, el cultivo de la yerba mate se convirtió en el más importante de Misiones. Si hasta 1920 competían con él las plantaciones de maíz o tabaco, en 1947, según el 4º censo nacional, aquellos cultivos cubrían 46.000 y 8.000 hectáreas respectivamente.

Coincidieron con el inicio de esta nueva colonización otros factores. Es el caso de los movimientos civiles del sur de Brasil que por un tiempo redujeron la producción de yerba²⁶. Hubo también en estos años notables variaciones pluviales que redujeron aun más aquella producción²⁷.

Esta escasez de materia prima elevó durante un tiempo sus cotizaciones con lo que los beneficios de los plantadores, y con ello el interés, crecieron en forma acentuada.

Con la segunda mitad de la década de 1920 se inicia, en tal sentido, el tiempo del "oro verde". Por otra parte, originada en el alto consumo y encarecimiento de la leña, acompaña a este período una serie de innovaciones técnicas que aseguraron mejores rendimientos y mayor calidad. Así, por ejemplo, se señaló el adelanto producido por Garin en el procedimiento de sapecado, por Julienne en el secado con descarga, y el del señor Stevenson, que traía aparejada una gran economía de combustible²⁸.

II. Crisis y consolidación del proceso (1930 - 1940)

Todos estos factores aseguraron el desarrollo de un proceso cuyas características particulares y efectos a largo plazo parecían no haberse estudiado en detalle. Se produjeron reacciones dispares que, a la larga, se revirtieron sobre el paisaje y la producción yerbatera.

1. Las primeras limitaciones a la importación de yerba

Aún en la primera década de auge —1920— ya habían comenzado

²⁶ Hacia fines del decenio de 1920 se asiste a la caída de la "República Velha"; ello trajo aparejado importantes alteraciones en la vida brasileña, especialmente en los estados del sur.

²⁷ Cfr. DAUMAS, Ernesto, *op. cit.*, pp. 33 - 34 y CAMAFA DE COMERCIO. . . *op. cit.*, pp. 36 - 37.

²⁸ Cfr. CONTI, Marcelo, *Algunas consideraciones sobre industrialización de la yerba mate en Misiones*, en "Revista del Centro de Estudiantes de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires", Año XVIII, n° 122, B.Aires, 1925, pp. 281 - 284.

a tomar cuerpo algunos de los principales problemas del proceso. Hacia los últimos años de ese decenio varios factores desencadenaron una seria crisis a través de la sensible depresión en las cotizaciones de yerba mate canchada; los precios no lograban compensar los costos de producción y los plantadores perdían 0,04 pesos por cada kilo de yerba elaborada²⁹. En 1930 la yerba nacional costaba 4 pesos los 10 kilos y la brasileña, \$ 2,65. Para salvar esta situación los plantadores misioneros tuvieron que vender sus cosechas a precios irrisorios³⁰.

Además de los factores globales derivados de la crisis económica de 1930, en este proceso influyeron otros grupos de causas internas y externas.

En el orden interno se destacan varios aspectos ligados entre sí. En primer lugar, el impulso inicial de la colonización yerbatera se desvaneció pronto —o su implementación fue deficiente— ya que una de las principales quejas de los colonos radicaba en la dificultad de conseguir los títulos definitivos de las propiedades³¹. La inseguridad derivada de esta circunstancia desalentaba muchos espíritus pioneros y condicionaba en gran manera la actividad productiva. La otorgación de créditos bancarios se supeditaba a la posesión de dichos títulos de propiedad. Cabe destacar que esta discontinuidad e inconstancia fueron lugares comunes en todo el proceso de ocupación del espacio misionero³².

En segundo lugar, se hacía cada vez más evidente la desventaja de competir con los yerbales naturales de Brasil³³. Necesariamente los costos de producción debían ser más altos en los yerbales de cultivo, especialmente si se considera que el tamaño de gran parte de las explotaciones era reducido. El costo inicial de desmonte y plantación repercutió obligadamente en el costo final del producto. Sin embargo, cuando los yerbales eran grandes, aquella incidencia se reducía; el precio de la leña en este caso se hacía importante. El *barbacuá* consumía más de 7 kilos de leña por cada kilo de yerba. Hubo, en tal sentido, un crecimiento apreciable del precio de la leña en la medida en que la demanda aumentaba³⁴.

²⁹ Así lo señala el informe de la Comisión designada por el P.E. sobre la presentación hecha por la Asociación Argentina de Plantadores de Yerba Mate (21.I.1930); citado por MUELLO, Alberto C., *Yerba mate... op. cit.*, pp. 167 - 169.

³⁰ Cfr. DAUMAS, Ernesto, *op. cit.*, p. 26.

³¹ Cfr. MUELLO, Alberto C., *Yerba mate... op. cit.*, p. 170.

³² Cfr. nuestro estudio sobre *El proceso de poblamiento pionero en Misiones (1830 - 1920)*, en "Polía Histórica del Nordeste", N° 2, Resistencia - Corrientes, 1976, pp. 47 - 48.

³³ Entre los más importantes debe considerarse el gasto que significaba el desmonte y la plantación; a ello hay que agregar el tiempo medio de espera hasta que las plantas comienzan a producir y el mayor volumen de mano de obra.

³⁴ Cfr. CONTI, Marcelo, *op. cit.*, p. 281.

Además, si bien el ferrocarril ya había llegado a Posadas, el relieve misionero —sumamente quebrado y con grandes arroyos— se conjugaba con la ineficiencia gubernamental en materia de construcciones viales, para encarecer los fletes. Las previsiones del gobernador Lanusse, en el sentido de que la producción de alto valor absorbería fácilmente el costo del transporte ya no se cumplía hacia 1930. Por el contrario, pasó a convertirse en un punto fuertemente negativo³⁵.

El costo de la vida influyó también en esta situación. Comparativamente, los salarios brasileños eran más bajos, de manera que su incidencia en el producto final era menor. En Misiones, además, el carácter de cultivo requería un mayor número de mano de obra para lograr el mismo producto³⁶.

El contrabando de yerba mate fue también un factor de cierta importancia en esta situación de competencia de precios; sin embargo, su grado de incidencia se esfumó cuando se hicieron más eficaces las medidas de control.

En alguna medida la acción de los factores internos son reflejo de la importancia que en el proceso tuvieron los factores externos. Ya se ha señalado el valor de la yerba para los estados del sur de Brasil; cabe recordar que la defensa de su mercado rioplatense, además de la política arancelaria, se efectuó a partir de dos frentes. En Paraná, por ejemplo, tratando de reducir aun más los ya bajos costos de la materia prima³⁷; o autorizando la *zafrinha* en Paraná y Santa Catarina, con lo que se produjo una entrada masiva de yerba de mala calidad y la consecuen- te caída de precios³⁸; o, por último, mediante la conocida maniobra de reducción de precios en la bolsa de Curitiba cuando aparecían los primeros lotes de yerba misionera³⁹.

El otro frente fue abierto en Buenos Aires y se presentó como un problema de superproducción. Aun cuando el consumo local llegaba casi a los 100 millones de kilos y la producción nacional no superaba los 40 millones, a través de una persuasiva pedagogía y la colaboración de los intereses de los importadores y aun de industriales y políticos, la opinión fue convencida de que la yerba sobrante era la nacional, por razones de preferencia en ciertos gustos del consumidor⁴⁰.

³⁵ Cfr. DAGNINO PASTORE, Lorenzo, *op. cit.*, p. 161; MUELLO, Alberto C., *Yerba mate. . . op. cit.*, p. 170 y CÁMARA DE COMERCIO. . . *op. cit.*, pp. 67 - 69.

³⁶ Cfr. DAUMAS, Ernesto, *op. cit.*, p. 26.

³⁷ Cfr. MUELLO, Alberto C., *Yerba mate. . . op. cit.*, p. 169.

³⁸ Cfr. DAUMAS, Ernesto, *op. cit.*, p. 25.

³⁹ *Ibidem*, p. 25.

⁴⁰ Hemos señalado el papel que le cupo a la Cámara de Comercio Argentino - Brasileña en esta cuestión. Dagnino Pastore, en *op. cit.*, coincide en destacar esta superproducción, lo mismo

Así, pues, la situación crítica de 1928 - 30 fue resultado de la presión creciente que ejercían estos dos intereses: uno para consolidar y otro para ganar el mercado rioplatense de yerba mate. Era evidente que uno de los dos debía ceder.

En vista de esta situación, la comisión que el Poder Ejecutivo nombrara en enero de 1930 sugirió que se limitara la importación en la cantidad de 60 millones de kilos; a ello se sumaron las propuestas de suprimir los envases de arpillera para la materia prima extranjera y la obligación del uso de barricas de madera forradas y del cumplimiento de varias exigencias que en materia de higiene debía reunir esa yerba⁴¹.

En virtud de ello, en el mismo año de 1930, Uriburu decretó la limitación solicitada y el 13.IV. 1931 se determinan las condiciones mínimas de higiene que debía reunir la yerba importada; este decreto fue modificado, el 11.VIII.1931 por otro menos exigente. Al año siguiente, en 1932, Justo derogó el decreto de 1930 asegurando la importación libre una vez justificada la compra de yerba nacional; anuló, además, parte del decreto del 11.VIII.1931. Más adelante, el 3.I.1933 se aumentaron en un 10% las tarifas aduaneras en vigor para toda clase de yerba importada⁴².

Estas marchas en diferentes direcciones ponen de manifiesto la visión particular de cada gobierno y fortalecen el carácter discontinuo del proceso. Cada una de estas medidas —y su réplica correspondiente— tuvieron un efecto a veces contraproducente en la evolución del paisaje misionero.

2. Yerba mate versus producción noble

El proceso de medidas y contramedidas se inscribe en la puja de las dos líneas tradicionales en nuestra historia: una liberal, antiproteccionista y en cierta medida desintegradora; y otra de mayor corte federal, dirigista y nacional.

El diputado socialista Nicolás Repetto fue uno de los portavoces que podríamos incluir en la primera de dichas líneas. Son interesantes y a veces curiosos los argumentos que se utilizaron para atacar "la monstruosidad. . . del proteccionismo. . ."⁴³. En efecto, cuando se trató de defender la producción misionera destacando la gran cantidad de habi-

que Ernesto Daumas, aunque cree que el problema se solucionará con el cierre de la importación.

⁴¹ MUELLO, Alberto C., *Yerba mate. . . op. cit.*, pp. 171 - 176.

⁴² Cfr. CAMARA DE COMERCIO. . . *op. cit.*, pp. 31 - 32.

⁴³ CONGRESO NACIONAL, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, año 1932*, T. II, B. Aires, 1933, p. 587.

tantes que vivía de ella —resultado, por otra parte, de una política oficial— la respuesta fue que dicha prueba, por lo vieja, ya no era válida⁴⁴. Por el contrario lo válido era que Brasil debía consumir “en mayor escala los productos nobles de nuestra gran producción agrícola y ganadera”⁴⁵. La razón de ello radicaba en que la yerba “es el alimento propio de los pueblos mal alimentados, de los pueblos crónicamente hambrientos. . .” Pero, además, porque el “mate es la bebida de los pueblos que no tienen nada que hacer y que desestiman el valor del trabajo”⁴⁶.

Por su parte, el ministro De Tomaso aseguró que la masiva entrada de yerba brasileña a bajos precios no había constituido un *dumping*. Antes bien, “este desgraciado ensayo —la colonización yerbatera y sus resultados— ha perturbado. . . las relaciones comerciales con el Brasil, que era un comprador no desdeñable porque no es desdeñable poder colocar 600.000 ó 700.000 toneladas más de trigo”⁴⁷.

Finalmente Pinedo complementó aquellos razonamientos con la idea de que tanto la industria del azúcar como la de la yerba eran parasitarias. En realidad, no había motivos “para que nosotros no beneficiemos a los compradores de yerba argentinos dándosela barata y para que no beneficiemos a toda la producción noble del país permitiendo que se ensanche el mercado brasileño para la adquisición de los productos argentinos”⁴⁸.

La otra línea de argumentaciones fue menos agresiva. Posiblemente porque el proteccionismo a ultranza como se había practicado, y sus consecuencias, no conformaba un sistema ni un resultado totalmente defendible.

Uno de los planteos principales consistió, no obstante el carácter senil señalado por Repetto, en que no había razón suficiente para abandonar aquel grupo humano que había sido alentado y obligado a plantar yerba⁴⁹. Si, tal como fue presentado, el problema yerbatero atravesaba una crisis de superproducción, el fenómeno existía en Brasil, donde el consumo era muy reducido, y no en la Argentina, donde la producción

⁴⁴ *Ibidem*, p. 593.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 595. El subrayado es nuestro. Para el socialismo de Repetto la nobleza de la pampa húmeda contrastaba con la condición vulgar, ordinaria y advenediza de Misiones.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 595.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 610. Era desdeñable, por oposición, la marca misionera. Resulta interesante observar como el proceso de toda una región puede depender, a veces, del criterio desaprensivo de cierta clase dirigente.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 624. El subrayado es nuestro. Aquí se suma a la condición plebeya el área azucarera del país.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 621.

cubría apenas el 40% del consumo local. Había que, por lo tanto, cuidar los intereses nacionales sin que ello significase enemistad con Brasil. En virtud de ello, se proponía la aplicación de un precio máximo y la gravación de la importación con un arancel móvil según el precio local⁵⁰.

El decreto del 3 de enero de 1933 aumentó, como señaláramos, el 10% en las tarifas aduaneras para la yerba de importación. Los molineros, que buscaron constantemente asegurarse la provisión de materia prima ante la competencia brasileña, y los mismos yerbateros, lograron a través de aquella propuesta y del decreto antedicho, consolidar su situación.

Por el contrario, los importadores y la circunstancia que representaban comenzaron, a partir de estos años, a perder terreno e influencias.

En efecto, la crisis alcanzó en Brasil su grado máximo luego de 1930 a tal punto que algunos molineros transfirieron sus instalaciones fabriles a Buenos Aires. Es significativo lo que señala Linhares al respecto: en Buenos Aires aquellos fabricantes no pudieron ganar tanto como en Brasil; *"esas experiências, contudo, lhes custaram caro, . . . nenhum deles pôde fixar-se e continuar os negócios na mesma escala dos daqui, ainda mesmo quando sofriam o regimen da concorrência mais desenfreada, obrigados a contentar-se com pequena margem de lucro"*⁵¹.

3. Las primeras limitaciones a la producción nacional

La política de asegurar la provisión local de yerba mate y el consecuente régimen proteccionista pronto encontraron nuevos tropiezos. Tropiezos que se hicieron sentir principalmente en Misiones como resultado de la imprevisión de quienes pusieron en marcha la colonización yerbatera y del casi incontrolable afán de lucro de los productores.

Sobre la base del volumen producido en 1933 y teniendo en cuenta el número de plantas radicadas por año, Bunge calculó que en 1940 se alcanzaría a un total de 190 millones de kilos. "La cercana tragedia de la yerba" consistía, simplemente, en que el consumo nacional oscilaba en los 90 a 100 millones de kilos⁵².

Los espectros de la superproducción local, de la crisis de 1930, y de la competencia extranjera, alentaron al gobierno de Justo a buscar

⁵⁰ *Ibidem*, p. 624.

⁵¹ LINHARES, Temístocles, *op. cit.*, p. 358.

⁵² Cfr. BUNGE, A. E., *op. cit.*, pp. 61 - 62.

un principio de orden en el sistema yerbatero, una forma de regularidad y defensa de la producción, un mecanismo para proteger al productor y un procedimiento para impedir el crecimiento casi descontrolado de los yerbales.

Acudiendo a políticas tan dirigistas como las anteriores, en el mismo momento que se creó la Comisión Reguladora de la Producción y Comercio de la Yerba Mate (en adelante CRYM), se estableció un impuesto de 4 pesos por cada planta nueva que radicarán los yerbateros.

Se aseguraba así un freno a la expansión de las plantaciones, y a través del nuevo mecanismo de control de la CRYM, se aseguraba también que la producción anual se ajustara a la demanda⁵³. Se propuso y se aprobó, por otra parte, la aplicación de un impuesto móvil, surgido de la industria, para abonar a los plantadores las diferencias entre el precio de venta y el costo de la yerba; la creación de un mercado de concentración y venta para asegurar un precio mínimo y con ello un mejor control y posibilidades para que el yerbatero accediera más fácilmente a los créditos del Banco Nación⁵⁴.

El mercado comenzó a funcionar luego de 1940, pero ya en 1938 se inició una nueva estructuración en la economía yerbatera con la aplicación de cupos y limitaciones⁵⁵.

Esta nueva estructura puede ser representada a modo de un circuito. Se "iniciaba" este circuito con la producción de hoja verde por parte de los plantadores. Luego se obtiene la yerba mate canchada a través del proceso de torrefacción y de allí pasa a ser comercializada en el mercado consignatario. Los acopladores de hoja verde pueden llegar también a dicho mercado.

En ese mercado los molineros obtienen su materia prima para elaborarla. La toman también —según las épocas— de los importadores. De esta manera la yerba elaborada llega al consumidor a través de los sistemas comunes de distribución al por mayor y menor. Existen, desde luego, firmas que por sus características escapan a la generalidad de este circuito. Pueden elaborar y vender su propia yerba o realizar varios de

⁵³ CRYM, *Memoria 1959 - 1961*, s/d, p. 61. En 1935, antes de entrar en vigencia el impuesto de \$ 4 por planta nueva, se ubicaron en Misiones 8 millones de plantas.

⁵⁴ Cfr. CONGRESO NACIONAL, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, año 1935*, T. II, B.Aires, 1936, pp. 604 y subs.; CRYM, *Memoria 1957 - 1958*, pp. 36 - 37.

⁵⁵ El decreto 2922 de 1938 es, en efecto, el primero en limitar la producción. De acuerdo con él, se adjudicaba el 60% de la producción de 1937 a los yerbales adultos y el 60% de la tación que resulte de yerbales con más del 20% de plantas de 4, 5, 6 y 7 años de edad y no cosechados. Cfr. CRYM, *Memoria 1957 - 1958*, pp. 21 - 22. El plantador se introdujo así en un mundo de porcentajes, decretos, reducciones, incrementos, redescuentos de sobreesignaciones, rebajas, máximos, mínimos y términos medios que aun hoy habita. No solo hubo un proceso de adaptación al medio natural...

los pasos mencionados sin incluirse en el circuito normal. Cabe puntualizar, sin embargo, que la proporción de estos casos no es muy grande.

Pero hemos visto que el nivel de consumo es generalmente menor que la capacidad de oferta. De esta manera y en virtud del sistema que naciera con la creación de la CRYM, dicho nivel de consumo incide en el volumen de comercialización y lo regula. En él inciden también las existencias (arrastre de una cosecha a otra).

Además, a su vez, el nivel de existencias está determinado por la evolución de la comercialización, por el volumen de yerba importada y por la yerba en estacionamiento. De esta manera las posibilidades de comercialización y las existencias de yerba mate hacen necesario regular la producción agrícola que, como vimos, excede las posibilidades de absorción del mercado. La regulación, esto es, la limitación, se efectúa a través de los cupos para cada productor. Se "cerraba" de esta manera el circuito que, con algunas variaciones más o menos significativas, se puso en vigencia al comenzar la década de 1940 y se extiende hasta nuestros días.

III. Las transformaciones del paisaje misionero (Décadas 1920 a 1940)

El proceso de la yerba mate, que se incluye y da vida al proceso regional misionero, estuvo condicionado —como vimos— por la evolución de factores externos al área. Sin duda las características del consumo, los propósitos de la industria y las modalidades del intercambio, las alternativas de la política nacional, las decisiones estatales y la preeminencia de la región pampeana, constituyeron el núcleo más importante de dichos factores externos. En conjunto, fueron determinando el sentido del proceso.

Simultáneamente, el proceso dependió también de la evolución de los caracteres propios de los hombres y de sus relaciones con el ambiente natural, involucrados en la región. Las relaciones causales no fueron simples ni directas. La respuesta a los factores externos dependió de la historia regional y del contexto cultural de su sociedad. Ese contexto implicó una forma particular de apreciación del medio físico y un cierto ordenamiento de las opciones. La libertad humana, presente en todas y cada circunstancia regional, excluyó del proceso toda connotación fatalista.

Pero la realidad misionera —el período de transformación entre las décadas de 1920 y 1940— no fue sólo la expresión resultante de factores externos sobre determinados caracteres internos. Cuando el proceso de la yerba mate, o el mismo proceso regional, adquirió cierta entidad, aquellas influencias en una sola dirección fueron compensadas por in-

fluencias inversas —siempre presentes pero muy débiles en los comienzos— que tuvieron cada vez mayor peso en un número creciente de aquellos factores extramisioneros. Así, condicionantes externos, caracteres locales e influencias mutuas fueron los tres puntos de apoyo que determinaron el proceso de transformación.

1. Colonias y población

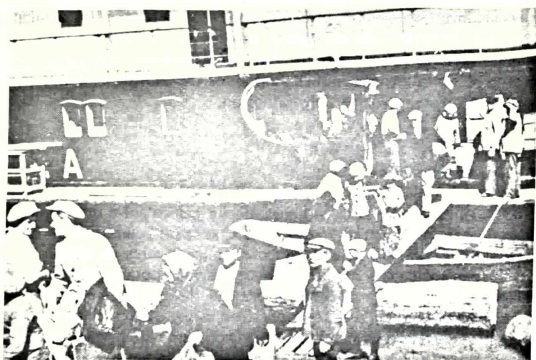
En el poblamiento de Misiones, por lo menos entre principios del siglo XIX y las primeras décadas del XX, se identificaron dos períodos diferentes. El primero de ellos se extendió hasta cerca de 1870 y tuvo un carácter marcadamente espontáneo; integrado por correntinos, paraguayos y brasileños, “criollos” en general, fueron incrementando las fuerzas de trabajo del área, en especial en la explotación de las maderas y de la yerba natural. Con el tiempo este poblamiento pionero había logrado revalorar —según sus pautas culturales— la tierra y la economía misioneras. Había consolidado también un centro de gravitación regional, Posadas, y otros secundarios apoyados en las ventajas de la situación, en la actividad ganadera del sur, en la extracción forestal y yerbatera del interior selvático, y en el comercio y contrabando con los países vecinos.

En el período siguiente se asiste, por un lado, a la culminación de las migraciones espontáneas con el ingreso masivo de brasileños y luego de europeos, y, por otro, con la incorporación dirigida de colonos. Ambos movimientos —el brasileño de fin de siglo y el europeo— tenían en común la mayor tradición agrícola de sus integrantes. Allí donde sus antecesores habían organizado todo un sistema económico basado en la extracción de las riquezas de la selva, los nuevos pobladores, apoyados por una más firme política de colonización y de entrega de tierras, centraron en la vida agrícola la mayor parte de sus actividades.

Si a la primera forma de organización económica le había correspondido una población dispersa que no alcanzaba a los 10.000 habitantes, la cultura agraria —mayoría ya a fines de siglo— permitió un incremento que llevó el total de la población a más de 63.000 personas en 1920⁵⁶.

El proceso yerbatero posterior a 1920 se asentó sobre esa modificación sustancial del poblamiento y aseguró así sus posibilidades de éxito. La persistente incorporación de colonos y la apertura de nuevas tie-

⁵⁶ Cfr. nuestro trabajo *El proceso...* op. cit., pp. 23 - 42.



Las colonias Wanda y Gob. J.J. Lanusse fueron creadas en la segunda mitad de la década de 1930 por una compañía privada. La primera de ellas, ubicada al norte del territorio recibió inmediatamente los primeros contingentes de colonos según se observa en este registro.

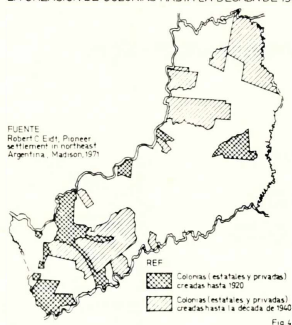


La selva constituyó un formidable obstáculo para las tareas agrícolas. A su vez, proporcionaba los medios necesarios para la instalación de los inmigrantes. En este caso, los colonos de Puerto Wanda construyen su vivienda con los abundantes recursos que le brinda el medio.

rras para la vida agrícola, no hicieron otra cosa que acelerar el movimiento ya iniciado con anterioridad y corregir su dirección.

A partir de 1920 y hasta la década de 1940 se añadieron a las colonias ya existentes (Fig. 4) unas 200.000 hectáreas de nuevas tierras

LA CREACION DE COLONIAS HASTA LA DECADE DE 1940



fiscales para la agricultura, allí donde las grandes propiedades se lo permitían (Fig. 5). Sin contar aquellas colonias que, como Manuel Belgrano por ejemplo, no fueron prontamente ocupadas, casi el 70% de esa superficie se agregó a partir de 1927, época en que se dio gran empuje a la colonización yerbatera. Hasta ese año se habían ensanchado las colonias existentes (Bonpland, San Javier, Cerro Corá) pero Guarani, de 50.000 hectáreas, Yermal Viejo de 58.000 y Caaguazú de 22.500, se crearon en 1927.

En este período apareció también un fenómeno que contribuyó a fortalecer el proceso colonizador. Alentada por los altos rendimientos económicos de la vida agrícola y por el mismo precio de la tierra, la actividad privada se incorporó, muchas veces con éxito, a la empresa del poblamiento. Así por ejemplo surgieron las colonias Montecarlo, Santo Pipó, Wanda, Gob. J.J. Lanusse, Caraguatay, Victoria y Alba Posse, preferentemente sobre el Paraná y en menor medida sobre el Uruguay, que incrementaron en forma notable la superficie librada a los cultivos⁵⁷.

⁵⁷ Cfr. FERNANDEZ RAMOS, Raimundo, *Misiones. A través del primer cincuentenario de su federalización*, Posadas; GRUPO URBIS, *Planeamiento de la Provincia de Misiones. Segunda parte: Antecedentes y estudios sectoriales*, B.Aires, 1961 y EIDL, Robert C., *Pioneer settlement in northeast Argentina*, The University of Wisconsin press, 1971.

LAS PROPIEDADES EN MISIONES - AÑO 1930

OTRAS PROPIEDADES IMPORTANTES

- 1 F.P. Kreimberg
- 2 F.P. Kreimberg
- 3 Suc. Rudecindo Roca
- 4 María Antonia Herrera Vegas
- 5 V. Torrent
- 6 Isidoro Quiroga - hoy D. Duarte
- 7 Cataldo Biondi - hoy A. Gramajo
- 8 Luis O. Resoagli
- 9 Pedro Nuñez
- 10 G. Leis
- 11 D.J. Pereira
- 12 D. Latorre
- 13 Liebig
- 14 Suc. Pascual Gentilini
- 15 Kenny Temple
- 16 G.F. Hubbard H. Fenwich
- 17 J.B. Balestra
- 18 Taranco y Cia



BASE CARTOGRAFICA
Plano del Territorio de Misiones
Escala 1:800.000, construido y
ordenado por Alberto Carlos Muello, 1930

Fig 5

Un rápido crecimiento

Todas estas posibilidades de radicación surgieron, además, como resultado de la presión ejercida por el poblamiento espontáneo que continuaba siendo importante en Misiones, y a la vez se constituyeron en la base para canalizar nuevos aportes inmigratorios. Es así como la población de Misiones pasó de 63.176 habitantes en 1920 a 246.396 en 1947. El ritmo de crecimiento anual (43,8 por mil) superó con creces todos lo los registros intercensales anteriores.

En este aumento tuvo principal importancia el elevado crecimiento vegetativo —superior al 24^o/oo en todo el período— lo que permitió que los nativos misioneros alcanzaran el 62% del total de la población en 1947. Sin embargo, este último guarismo indica la magnitud del aporte externo que también contribuyó, por sus caracteres de edad, a mantener alta la fecundidad. En aquel año, el 26% de la población censada era de origen extranjero y casi el 12% había nacido en otras provincias argentinas.

En esta fuerte corriente inmigratoria tuvieron particular incidencia, desde la Argentina, los nacidos en Corrientes y desde fuera del país los brasileños, paraguayos y varias nacionalidades europeas.

Según lo acaecido entre 1928 y 1947 en Oberá —el centro más representativo de la colonización yerbatera— se observa que la inmigración extranjera creció en valores absolutos hasta la primera mitad de la década de 1940 para estabilizarse luego y hacerse algo más débil desde 1955. Allí se vio, además, que los brasileños dominaron el grupo sudamericano en los primeros años del período (más del 90% del total hasta 1932) y sin alteraciones demasiado bruscas los paraguayos pasaron a convertirse en mayoría a partir de fines de la década de 1940.

Por su parte, los europeos habían alcanzado su mayor volumen en 1942, para iniciar a partir de allí una persistente caída hasta llegar al cese de la inmigración en 1956. En virtud de ello la participación de los europeos en el conjunto de extranjeros era de un 50% hacia 1928; ascendió a valores próximos al 70% en 1931 y desde ese momento decayó al 25% en 1947.

Se observó, por otro lado, que el aporte europeo a Oberá fue de tal manera heterogéneo que se llegaron a contar casi una veintena de nacionalidades diferentes. Sin embargo, hubo un cierto predominio de polacos, rusos y alemanes, que contribuyeron con más del 80% del total migratorio ultramarino. El resto se compuso principalmente de suecos, italianos y españoles⁵⁸.

⁵⁸ Cfr. nuestro trabajo *Historia del poblamiento en Misiones. Inmigración a Oberá entre 1928 y 1975*, en "Revista Paraguaya de Sociología", Año 17, N^o 49, Asunción, 1980, pp. 29 - 68.

Los cambios en la estructura demográfica y el carácter rural del poblamiento

La participación de los extranjeros fue asimismo importante en la estructuración por edad de la población de Misiones. Hacia 1920 el proceso migratorio incidía fuertemente en el sector de 20 - 35 años. Casi tres décadas después, en 1947, los caracteres de la población local —con fuerte crecimiento natural— y el ritmo de incremento algo menor de extranjeros, se tradujo en una participación más atenuada en las edades jóvenes y en una presencia más regular en todo el espectro. La distribución por edad de dichos extranjeros (Fig. 6) en 1920 y 1947 es claro

PARTICIPACION DE LOS EXTRANJEROS
EN LA ESTRUCTURA POR EDAD DE LA
POBLACION DE MISIONES EN 1920 Y 1947.

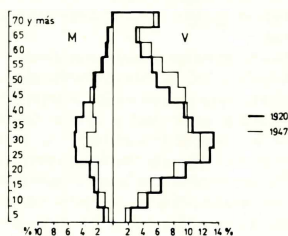


Fig 6

testimonio del envejecimiento de aquella población como resultado de la progresiva disminución de inmigrantes.

El poblamiento de este período fue netamente rural. Si en 1920 el 48% de la población era urbana (unos 30.000 habitantes), en 1947 las 45.000 personas que vivían en ciudades representaban apenas el 18,6 % del total. Esta es una de las circunstancias que expresa con mayor claridad el grado de transformación del espacio misionero en virtud de los factores externos detallados anteriormente.

Las variaciones espaciales que de esa población rural se observan en lo referente a su índice de masculinidad, edad media o más precisamente a distribución por edades, señalan el carácter aún convulsivo del proceso en algunos sectores del territorio, en contraposición a las condiciones más estables de un grupo importante de departamentos.

En el primer caso se encuentra, a modo de ejemplo, el departamento de Iguazú. Allí el elevado índice de masculinidad (133,6%) y

la fuerte proporción de habitantes de 20 - 30 años expresan con certeza el inicio más reciente del proceso de colonización privada. Pero también debemos incluir en este mismo grupo de sectores aún convulsivos a departamentos como Guaraní y Frontera, con idéntica proporción elevada de varones y acusado predominio de población de 20 - 30 años. Sin embargo, este carácter obedece a factores diferentes. Eran áreas no colonizadas aún, tierra de grandes propiedades, donde predominaba la ocupación espontánea de población brasileña.

El grupo de departamentos que reunía condiciones más equilibradas y estables de la población, agrupaba la mayor parte de la población misionera. A él pertenecían los departamentos del sur, en los cuales la ocupación más antigua había ya consolidado la estructura demográfica.

Los sucesivos modelos de distribución de la población rural se ajustaron, principalmente, a los continuos ensanches de las viejas colonias y a la creación de otras nuevas. La actividad económica que se desarrollaba en las grandes propiedades del norte misionero —excluida la creación de colonias— no tuvieron la fuerza suficiente para convertirse en focos de poblamiento. La desconexión y el aislamiento que padecieran, atribuibles tanto a particulares como al Estado, incidieron también en las inmensas colonias yerbateras que, como el citado caso de Manuel Belgrano, se crearon en el extremo septentrional del territorio.

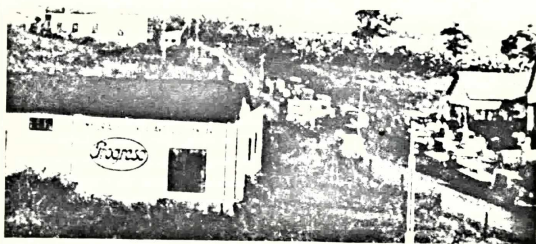
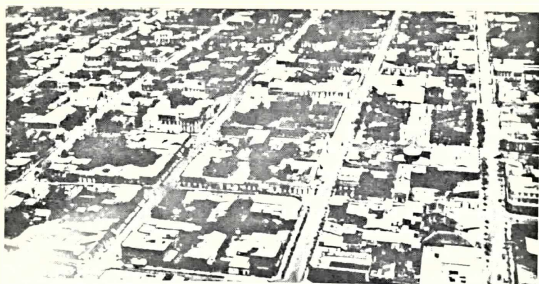
Hacia finales de la década de 1940 la población rural había casi completado la ocupación del sur misionero (Fig. 7) y se extendía a lo largo del eje del río Paraná. Quedaba aún sin ocupar el centro y norte del territorio, donde dominaba sin sobresaltos la población itinerante de brasileños y otros criollos que incursionaban en un espacio no incorporado a la organización territorial.

Ya en estos años la población era mayoritariamente nativa. Sin embargo, esta especie de homogeneización no fue idéntica en todas partes. En los departamentos ubicados al suroeste de Misiones los nativos componían entre el 80 y el 90% de la población; hacia el nordeste (departamentos de San Javier, San Ignacio y Cainguaés) dicho predominio se reducía a menos del 70%; y en el norte (Frontera, San Pedro, Guaraní e Iguazú) no sobrepasaba el 60%. Esta circunstancia es coincidente con la dirección del proceso de ocupación del espacio y pone de manifiesto el carácter pionero de la participación de los extranjeros en dicho proceso.

Los centros urbanos

El neto dominio de población rural en estas décadas fue acompañado por algunos hechos destacables en la organización urbana.

Por un lado, resulta evidente que Posadas, en mérito a su situación,

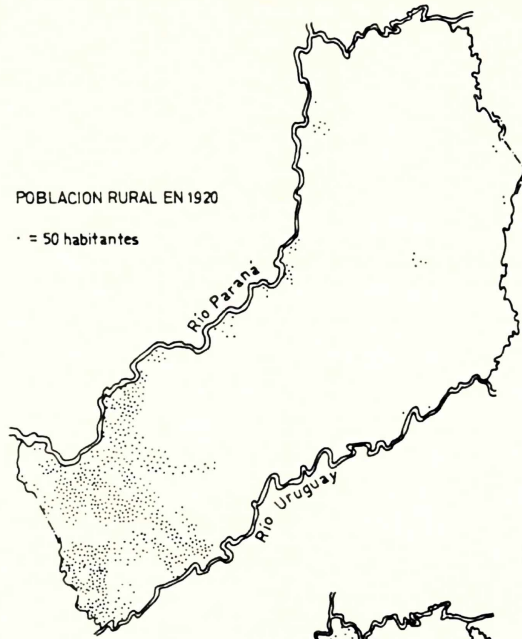


Posadas, Oberá y Eldorado en la primera mitad de la década de 1940. Ya constituían los puntos básicos de la red urbana en formación.

EL POBLAMIENTO RURAL DE MISIONES (1920 - 1947)

POBLACION RURAL EN 1920

· = 50 habitantes



POBLACION RURAL EN 1947

· = 50 habitantes

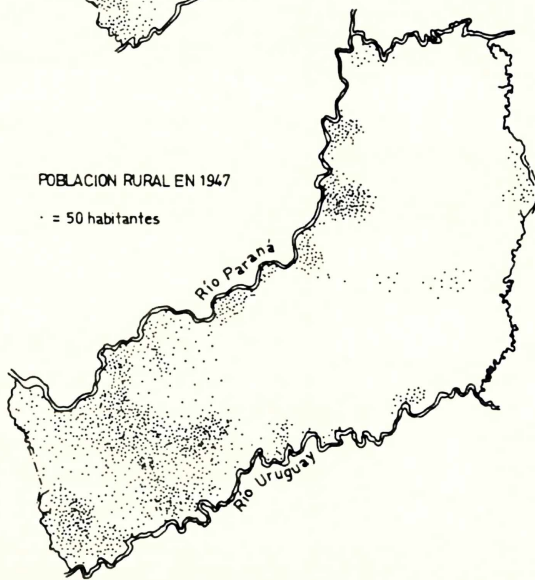


Fig. 7

consolidó el papel de centro regional. Su población alcanzó prácticamente los 40.000 habitantes en 1947, y con ello se repitió la misma situación de 1920, es decir, constituyó un número casi ocho veces superior al de la segunda ciudad en orden de tamaño. El carácter netamente rural del poblamiento permitió la persistencia de la distorsión marcada que fuera típica en las primeras décadas del siglo XX.

No obstante este desequilibrio del desarrollo urbano, cabe señalar que algunos de los centros creados en este período —como Oberá y Eldorado— ocuparon rápidamente los primeros lugares en la jerarquía urbana, tanto porque desde su origen tuvieron un *hinterland* amplio y densamente poblado como por la distancia a Posadas, suficiente para permitir el desarrollo de diversas funciones urbanas (Fig. 8).

Por otro lado, el crecimiento de estos nuevos centros —que transformó el cuadro de situación relativa existente en 1920—, algunas mejoras en el sistema de comunicaciones y, además, el carácter agrícola y autosuficiente del proceso de ocupación, restó posibilidades de crecimiento a buena parte de los más antiguos centros. Sólo cuatro de ellos, Candelaria, Apóstoles, San Javier y Corpus, lograron superar el 2% de crecimiento medio, mientras que un gran número de los restantes, entre los que se encuentran Santa Ana, Cerro Corá, Azara, o Itacaruaré, perdieron población.

En forma simultánea con aquella declinación, el territorio misionero fue testigo del nacimiento de más de una treintena de caseríos y pequeños pueblos, en consonancia con la colonización agrícola. Esta ampliación de la base dio posibilidades para una más coherente articulación de la red urbana.

De esta manera, en la década de 1940 se había fortalecido la línea del Paraná entre Posadas y Eldorado, se tendía a la consolidación de un segundo centro en torno a Oberá y se robustecía el eje del Uruguay que se integraba al sistema ya sea a través de Oberá o de Apóstoles.

2. Los nuevos caracteres de la vida agrícola

La colonización yerbatera dio un formidable empuje a la vida agrícola de Misiones. Si en 1920 las 9.000 explotaciones agropecuarias cubrían el 5% del territorio, en 1947 más de 15.000 unidades elevaron esa cifra a casi el 14%.

Desde luego, la ocupación no fue regular en todo el espacio. El proceso histórico y las condiciones naturales determinaron que la ocupación del territorio se iniciara en las suaves lomadas herbáceas de las bajas misiones y de allí avanzara hacia el norte y nordeste (Fig. 9). Las grandes vías navegables sólo desempeñaron su papel en un reducido nú-

POBLACION URBANA DE MISIONES (1920-1947)

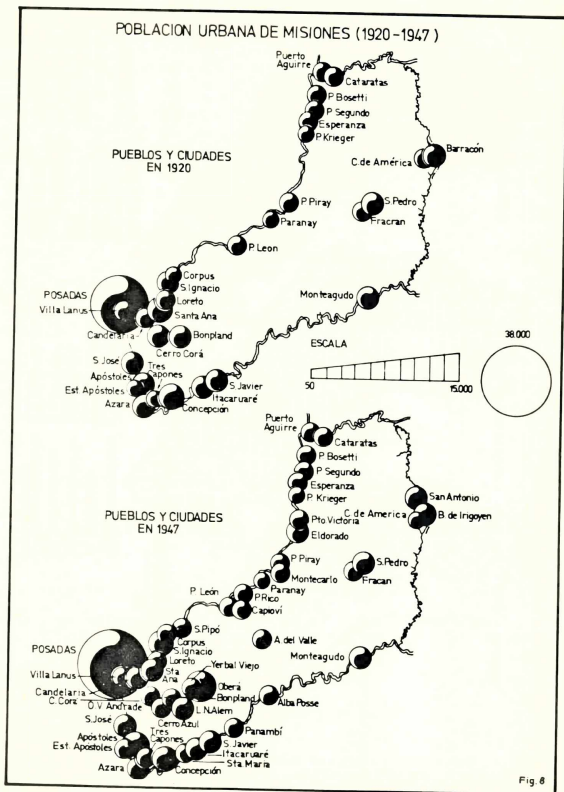
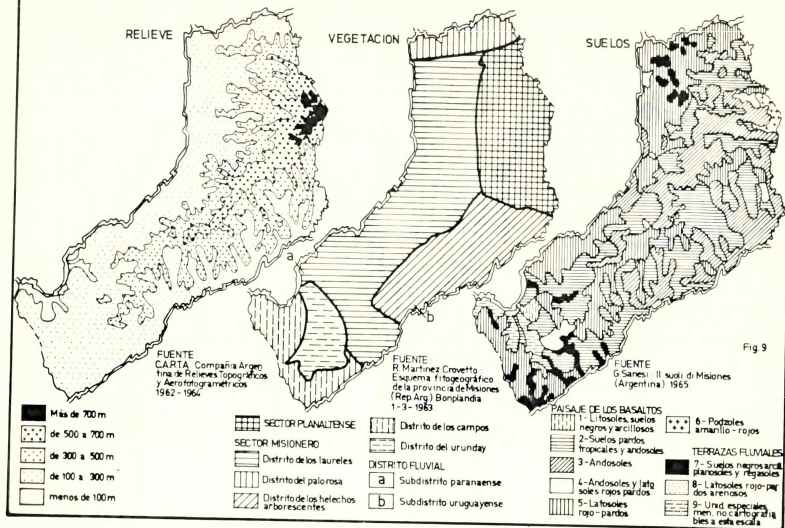


Fig 8

RELIEVE, VEGETACION Y SUELOS DE MISIONES



mero de colonias ubicadas aguas arriba y no muy distantes de Posadas, o en torno a San Javier. Para las restantes, su incidencia fue secundaria.

En efecto, la venta que la provincia de Corrientes realizara de las tierras de Misiones en 1881, antes de su federalización, quitó posibilidades al Estado de colonizar todas las áreas adyacentes al Paraná y al Uruguay. Salvo las primeras colonias, el resto se ubicó en el sur de la sierra misionera. Un error de cálculo en la distancia entre los dos grandes ríos —cometido en la venta de 1881— dejó libres las comarcas del centro-sur del territorio y allí se crearon numerosas colonias del Estado nacional, especialmente las de la colonización yerbatera (Fig. 5). El avance hacia el norte, cercado por aquellas grandes propiedades, sólo fue factible a través de la colonización privada —sobre la margen izquierda del Paraná y en menor medida en la costa del Uruguay— o de expropiaciones. Aquella circunstancia —la lejanía a las vías navegables— tornó aún más sacrificada la labor de los pioneros, que debieron acercarse su producción a los centros de consumo a través de densas selvas y de relieve fraccionado.

Esto nos permite comprender que hacia 1947 las explotaciones agropecuarias alcanzaron a cubrir nominalmente el 80% de la superficie de los departamentos Capital y Apóstoles; entre el 60 y 70% en Candelaria y San Ignacio; la mitad en Concepción y San Javier; entre un 20 y 30% en Guaraní, Iguazú y San Pedro y, finalmente, en una pequeña proporción en los aislados departamentos de Frontera y Caingá.

El problema de la tierra

La coexistencia de grandes propiedades, de tierras fiscales y de colonias estatales y privadas, la persistencia de un registro enredado por la historia administrativa de Misiones y, además, la pesadez burocrática de las oficinas de colonización y de tierras, todo complicó enormemente el problema de la tenencia de la tierra y muchas veces se constituyó en obstáculo del proceso.

Sin embargo, ya en la década de 1940 casi el 41% de las explotaciones del territorio estaban en manos de sus propietarios; abarcaban el 60% de la superficie total. En el otro extremo y a modo de testimonio de la persistencia del problema de la tierra, el 56% de las explotaciones eran dirigidas por “ocupantes”, ya sea en tierras fiscales, privadas o colonias estatales⁵⁹. Las formas de arrendamiento o de mediación estuvie-

⁵⁹ Es lícito suponer que la categoría “ocupante” abarcaba dentro de las “formas sin determinar” (6,8% de las explotaciones y 14,5% de la superficie) la condición, muy común, de quienes se encontraban adquiriendo lotes en las colonias. El trámite de adquisición fue siempre lento y engorroso.

ron casi ausentes del proceso.

La alta proporción de “ocupantes” de tierras fiscales o de colonias pone de manifiesto la lentitud del proceso burocrático e introdujo un elemento de inseguridad que afectó el ritmo y la intensidad del fenómeno de la ocupación. Simultáneamente, el tamaño de las explotaciones en las colonias estatales constituyó otro punto débil del proceso; este problema se agudizó al cabo de la segunda o tercera generación de agricultores. El análisis comparado de las dimensiones de las parcelas entre el comienzo y el final del período destaca el creciente predominio de las unidades menores de 25 hectáreas, hecho poco favorable para la retención de pobladores.

Además de estas circunstancias, los colonos debieron afrontar el problema derivado de la forma de los terrenos. En la figura 10 se puede observar, por un lado, la incoherencia y un cierto caos en el trazado del conjunto de colonias, aun cuando algunas sean ensanches de otras. Mucho tiene que ver, en cuanto a la citada incoherencia, la necesidad de respetar los asentamientos pioneros, que ubicaron sus lotes estrechos y alargados a lo largo de las picadas. Pero, por otro lado, se advierte que esa contemplación no fue general; antes bien, es destacable la decidida porfía de las oficinas centrales de tierras de sobreimponer su diseño ortogonal.

Las ventajas y desventajas de ambas formas (espontáneas y estatales) fueron discutidas en otra oportunidad y también analizadas por Eidt⁶⁰. Conviene reiterar, no obstante, el enorme desperdicio de espacio y esfuerzo que significó la insistencia de la aplicación del modelo pampeano en el ambiente misionero. En la figura 11 queda demostrado que la ocupación efectiva del suelo debió tropezar con numerosos obstáculos. No resultó ser un meticuloso y racional procedimiento para aprovechar la mayor parte del espacio disponible. Muchos lotes, que figuraban en el plano “de tablero” de la colonia, tan aprovechables como el resto, debieron ser abandonados o utilizados sólo parcialmente por encontrarse —en la realidad— suspendidos en pendientes excesivas, alejados de las vías de comunicación o de los centros de servicios.

El apogeo de la yerba mate

El problema del tamaño de las explotaciones agropecuarias en general reflejaba principalmente el de las explotaciones yerbateras. En el

⁶⁰ Cfr. *el Proceso de poblamiento...* op. cit., y EIDT, Robert C., op. cit.

MISIONES: Diversidad de diseños de las colonias entre Oberá y San Javier.

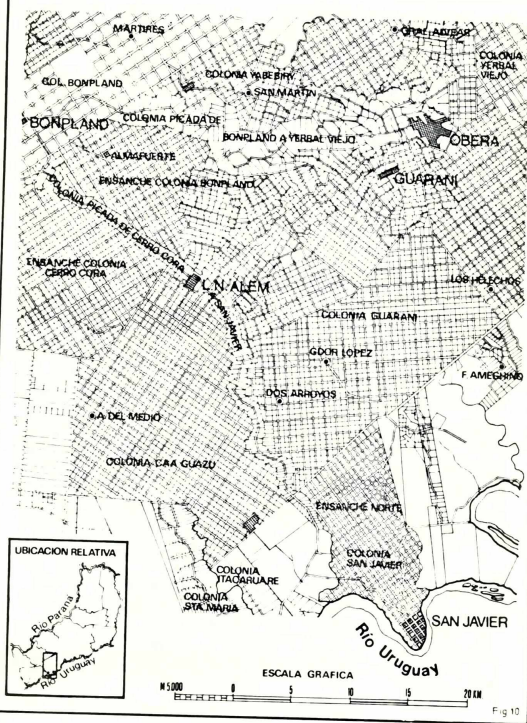
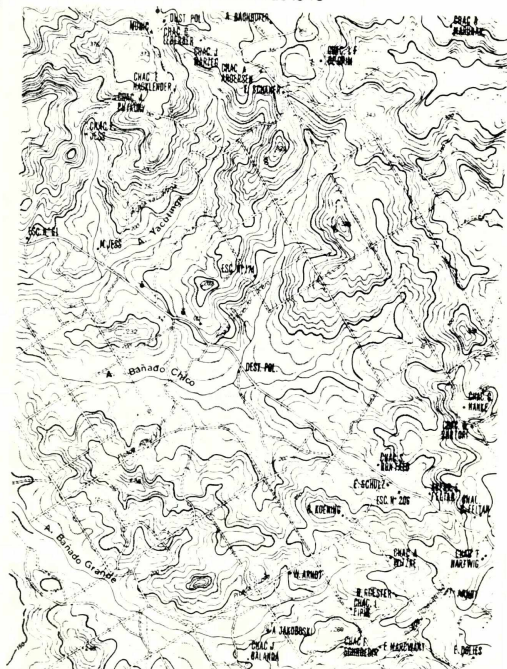


Fig 10

LA OCUPACION REAL DEL SUELO
L. N. Alem a mediados de la década de 1940



FUENTE: CARTA LEANDRO N. ALEM
ESC. 1:50.000 IGM 1945

ESCALA GRAFICA

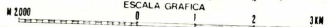


Fig. 11

siguiente cuadro se muestra la paulatina reducción que se fue operando en las unidades yerbateras:

CUADRO 5

TAMAÑO MEDIO DE LAS EXPLOTACIONES YERBATERAS

	1924	1928	1933	1935	1944
Nº de explotaciones	387	454	4.104	7.650	8.800
Ha cult. con yerba mate	8.213	13.815	44.966	63.044	60.200
Ha/explotación	21,2	30,9	10,9	8,3	6,8

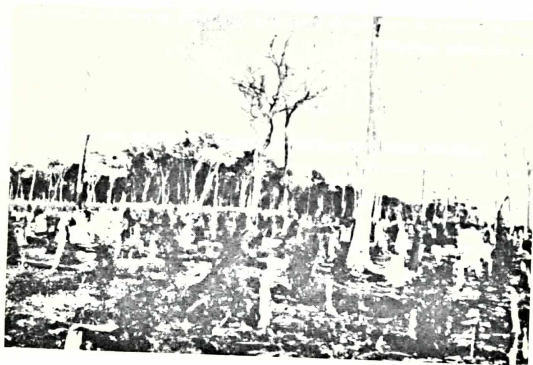
Fuentes: Alberto C. Muello, *Misiones; las... op. cit.*; Carlos D. Girola, *Cultivo de la... op. cit.*; Revista de Economía Argentina, Año XVIII, T. XXXV, nº 222 y Gob. de Misiones, *Memoria 1944*, s/d.

El crecimiento de la superficie media entre 1924 y 1928 se debió principalmente a la aparición de grandes plantaciones en Puerto Mineral, Puerto Bemberg y Caragutatay; pero ya hacia 1933 se observa la influencia de la colonización yerbatera. Un número diez veces superior de explotaciones al de 1928 redujo aquella dimensión media de casi 31 hectáreas a poco más de 10 hectáreas; la tendencia persiste hasta fines de nuestro período al que se llega con una cifra inferior a las 7 ha por explotación.

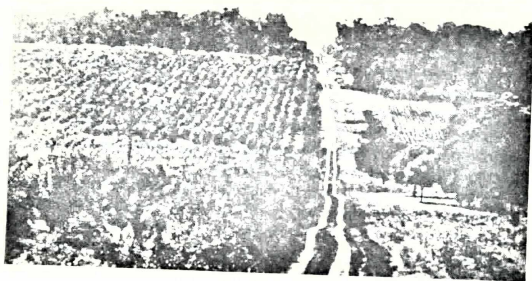
La colonización oficial, en efecto, se encuentra ligada con aquel proceso de atomización de las unidades económicas. En 1933 el 75,5% de los yerbales cultivados se ubicaban en tierras de origen fiscal (colonias) y el 24,5% restante en tierras de origen privado; sin embargo, los primeros cubrían sólo el 42,4% del total de superficie cultivada con yerba⁶¹. En virtud de ello, su extensión media era de 6,2 ha mientras que en las de origen privado ascendía a 25,7.

De esta manera puede comprenderse que en 1944 el 71% del total de unidades estuvieran incluidas en el nivel de las explotaciones menores de 5 hectáreas. Ello confiere al proceso un carácter particular: si bien es importante la presencia y aun la producción de las grandes empresas yerbateras, hay un dominio neto de la explotación pequeña, fa-

⁶¹ Cfr. *La producción de yerba mate en 1933*, en "Revista de Economía Argentina", Año 16, T. XXXII, Nº 187, pp. 41 - 43.



El *rozado* fue el procedimiento de avance más común en la selva. Aún antes de eliminar totalmente los restos de los grandes árboles, ya aparecen las primeras plantas de yerba mate.



El esfuerzo de los colonos pronto rindió frutos. Las plantaciones de yerba ya reemplazaron las formaciones naturales y los caminos, contruidos por ellos mismos, seguían con fidelidad el diseño ortogonal de las colonias.

miliar, que es la expresión del capital escaso y de las cortas posibilidades de la inmensa mayoría de los colonos. El pionero de la yerba cultivada, lo mismo que aquellos pobladores de fines del XIX que desarrollaran la economía extractiva de los yerbales naturales, llegó a Misiones contando sólo con sus manos y su férrea voluntad para llevar adelante la empresa que se le proponía.

Así es que su trabajo, a pesar de los formidables obstáculos tanto de orden natural como los que surgieron de la misma organización del proceso, rindió fruto con rapidez a tal punto que muy pronto los resultados excedieron las previsiones. Los mapas de la figura 12 muestran la evolución espacial de los cultivos de yerba mate; pero también expresan la magnitud de la lucha y del esfuerzo, en la que miles de hombres y mujeres —en el silencio de las grandes obras— fueron transformando la selva en espacio agrícola.

Por otra parte, los mapas señalados marcan con claridad la dirección del proceso. El valle del Paraná fue el asiento original de las plantaciones, favorecidas por el mejor acceso al mercado de Posadas, por el mismo relieve y, en algunos casos, por la mayor antigüedad en la ocupación. Sin embargo, ya en 1920 se vislumbraba la presencia de cultivos en la cresta de la sierra y sobre la margen derecha del Uruguay.

Queda también evidente que el mayor esfuerzo se realizó en la década de 1920, el tiempo que llamamos de la "gestación del paisaje". En estos años se configura la distribución de los cultivos que siguen la distribución de las colonias oficiales primero y de las privadas luego. Los grandes plantadores no lograron hacer valer su presencia más que en algunos puntos de la costa del Paraná.

En el último mapa de la serie (corresponde a 1943) se pone en evidencia que en la década de 1930 se produjo una significativa densificación de los cultivos sin variar sustancialmente la distribución de 1933.

El espacio que había ganado la vida agrícola a través de la yerba mate reconocía un extenso núcleo —discontinuo— a lo largo del Paraná; otro en la sierra central, que se unía al anterior por la vieja picada de Bonpland a Yerbal Viejo y, finalmente, el de la comarca del Uruguay, que se extendía también a la provincia de Corrientes.

La intensidad del proceso que se desarrolló en estas dos décadas —y ciertamente la medida del descontrol— se refleja además en la curva de evolución de la superficie sembrada y del número de plantas radicadas anualmente (Fig. 13). Para alcanzar las 63.000 hectáreas de 1935, se debió incorporar un término medio de 3.800 hectáreas y 4 millones de plantas anuales desde 1920. Para valorar esa incorporación debe considerarse que solamente el 34% de la superficie ganada correspondía a los campos herbáceos del sur; el resto estaba cubierto por la selva misionera.

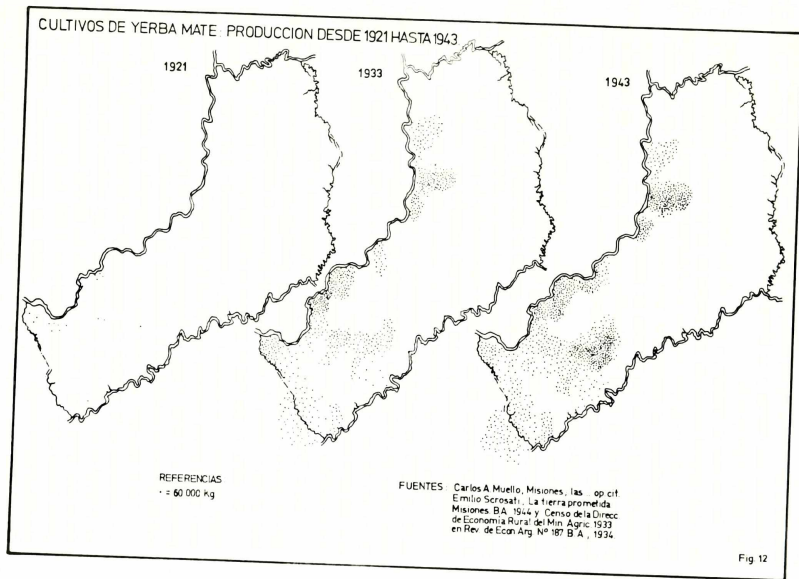


Fig 12

YERBA MATE: SUPERFICIE SEMBRADA, IMPLANTACION ANUAL Y RENDIMIENTOS

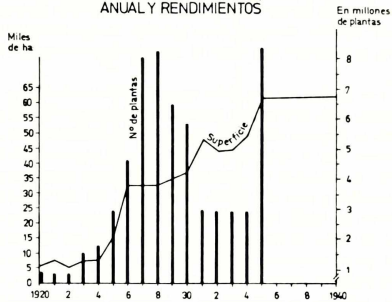
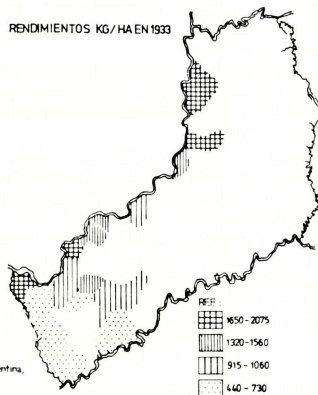


Fig 13

RENDIMIENTOS KG/HA EN 1933



FUENTE:
Revista de Economía Argentina,
Nº 187, BA 1934

Fig 14

ra.

El carácter ya señalado del común de la explotación yerbatera, esto es, pequeñas unidades de atención casi familiar, unido muchas veces al mayor o menor tiempo de adaptación a este medio de numerosos agricultores habituados a otras tierras, o el mismo grado de desarrollo técnico, debieron influir en los escasos rendimientos de hoja por hectárea de los primeros tiempos. Pero también fueron factores importantes la edad de las plantaciones y aun el número de plantas por unidad de superficie.

En los comienzos, era muy común ubicar entre 600 y 700 plantas por hectárea, con valores que descendían hasta las 400 unidades⁶². Esto hacía que el término medio de 1921 apenas alcanzara a las 900 plantas por hectárea. Por el contrario, a mediados del proceso y debido a modificaciones sustanciales de aquellas plantaciones espaciadas el término medio alcanzó a casi las 1.000 unidades⁶³. De allí que los valores de rendimiento en 1933 (figura 14) puedan considerarse como representativos del período. Al respecto, cabe apuntar que un solo radio censal alcanzó el valor máximo de 2.075 kg por hectárea; se trata de Puerto Bemberg (Puertos Alto Paraná) ubicado en el extremo septentrional de Misiones. Además, se incluyen en el rango de máximos rendimientos las unidades Capital, Eldorado y San Ignacio, donde había predominio de grandes explotaciones o colonias de origen privado. En esas condiciones, la mayor disponibilidad de capital y recursos técnicos se manifestaron en los rendimientos altos.

En el otro extremo se encontraban las unidades de las bajas misiones y del Uruguay donde, al parecer, especialmente en Apóstoles, el proceso de adaptación a las condiciones naturales del área por parte de los colonos fue algo más lento.

Estos desiguales resultados en materia de rendimientos no desalentaron la producción que, como vimos, siguió creciendo como resultado ineludible del alto ritmo de implantación de yerbales en años anteriores.

Además, la caída constante del precio de la yerba canchada durante la década de 1920, se combinó con la persistencia de ingreso de yerba brasileña para transformar al decenio de 1930 en un tiempo de crisis. Todo ello repercutió en el empobrecimiento de los productores, circunstancia en la que incidía, también, la creciente participación de los intermediarios entre yerbateros y todos los pasos sucesivos hasta llegar

⁶² Cfr. GIROLA, Carlos D., *Cultivo de la yerba mate en Argentina. Estadísticas de las plantaciones. Informaciones de los plantadores. Segunda encuesta. Anexa a la primera de 1920*, en publicación n° 7 del Museo Agrícola de la Sociedad Rural Argentina, Buenos Aires, 1922.

⁶³ Cfr. *La producción de...* op. cit., en "Revista de Economía Argentina", n° 187, p. 42.

a la industria.

El conjunto de medidas que se tomaron en los años de la creación de la Comisión Reguladora de la Producción y Comercio de la Yerba Mate tendió a paliar la gravedad de la situación y con ello cambió sustancialmente el sentido del proceso.

La prohibición de aumentar el número de plantas a partir de 1935 buscó —aunque tarde— atacar el principal factor de crecimiento de la producción de yerba. De allí en adelante todo el sistema de aumento de la superficie cultivada estuvo controlado y regulado por el Estado a través de la CRYM.

La aplicación de los márgenes de compensación se destinó a subvencionar a los agricultores las diferencias entre el precio medio ponderado de venta de cada campaña comercial y el costo de producción fijado para cada zafra.

El mercado consignatario de yerba canchada buscó normalizar las ventas del producto y en buena medida eliminar en lo posible la labor de los intermediarios; pero además, a través del mercado el Banco de la Nación comenzó a conceder créditos con garantía prendaria al productor. Este crédito vino a ser un adelanto de la liquidación que cada agricultor debía recibir al final de las cosechas. No obstante ello, los productores que tenían necesidades económicas muy urgentes podían acudir al mercado "libre" donde las cotizaciones eran más bajas que en el oficial; pero el pago se hacía en forma más rápida.

Este conjunto de medidas se complementó y encontró sentido con la fijación de cupos de producción, cuyos efectos en el circuito producción - comercialización ya hemos señalado. Esta limitación de las cosechas, uno de los tantos modos de controlar la superproducción, llevaba a la restricción de la oferta y por esa vía a una mejora en el ingreso de los productores.

Los cupos se establecían en función de las existencias y de la evolución de la demanda. A su vez, el reparto de dicha cifra global entre los productores se realizaba sobre la base de sus rendimientos, controlados ocasionalmente por la CRYM. De esta manera, el certificado de cupo era un instrumento indispensable para realizar los trámites de venta.

El régimen de limitaciones, aplicado desde 1938 y la fijación de costos de producción permitieron superar la crisis de la década de 1930. Pero a su vez la regulación de las existencias fue uno de los principales factores que determinaron una sustancial modificación en el rumbo del proceso⁶⁴. Favoreció la incorporación de otros cultivos, la creciente di-

⁶⁴ Entre 1937 y mediados de la década de 1940 las existencias totales variaron desde 100 a 140 mil toneladas, de las cuales un 20 - 30% estaba en manos de los molinos. Cfr. CRYM, *Memoria 1957 - 1958...* op. cit., p. 92.

versificación de la economía y con ello cambios significativos en el paisaje agrícola.

Labor agrícola yerbatera

La tarea del agricultor yerbatero no concluye, como en tantas otras, con la cosecha de cada año. Para que la materia prima entre a la "industria" existe toda una serie de labores intermedias de las cuales depende, en buena medida, la calidad y el gusto que conocen los consumidores. El trabajo inmediato al corte es el *sapecado*. Con él, se quita a las hojas el exceso de humedad. Mediante la exposición al fuego vivo —durante menos de un minuto— se abren los estomas y se apura la deshidratación, con lo que se evita el ennegrecimiento.

Antes de transcurridas las 24 horas la hoja sapecada debe pasar por el proceso de *torrefacción*. Este tostado, que según las técnicas se sometía la hoja sapecada a temperaturas de 80° a 100° desde 10 a 24 horas, logró en este período importantes innovaciones que tendieron a un consumo menor de leña y a producir mayor cantidad de yerba tostada.

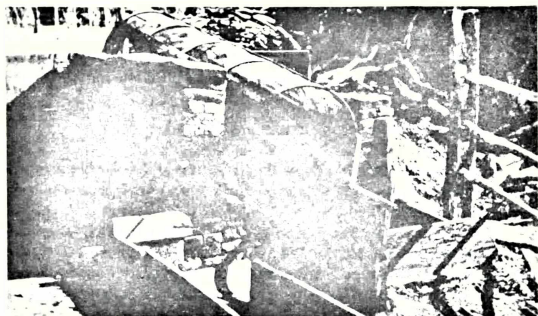
Finalmente el *canchado* de la hoja tostada consistía, a través de los procedimientos más variados, en dejarla reducida en fragmentos. Luego de un período de estacionamiento la industria recibía esta materia prima —"yerba mate canchada"— que procedía simplemente a moler, mezclar y envasar.

Estas tareas complementarias, no estrictamente agrícolas pero tampoco totalmente industriales, requerían espacios y construcciones especiales. Se incluye, pues, como un elemento esencial del paisaje yerbatero de la época. Centenas de explotaciones pequeñas y casi familiares, aisladas unas de otras por el sistema de loteo y casi escondidas por manchones de espesa selva, se unían entre sí y con los centros de servicio a través de picadas y caminos que los mismos colonos habían abierto. De tanto en tanto, ubicados en lugares estratégicos, aparecían los *barbacuás* —privados o colectivos— donde los productores llevaban su yerba sapecada a tostar. Con ellos se cerraba el ciclo agrícola de la yerba mate.

3. Otros cultivos y la ganadería

Por lo que se ha visto, la yerba mate se convirtió en el impulso principal del proceso de ocupación del espacio misionero. La determinación estatal se reflejó en un cambio de magnitud en el paisaje agrícola.

Pero además hubo otros cambios que no pueden ser atribuidos a dicha determinación sino a la participación activa del hombre misionero en este proceso o, en otros casos, a graves deficiencias de los planes de colonización yerbatera.



Ya en la culminación del período existían procedimientos de *sapecado* de altos rendimientos. Sin embargo, este cilindro de alambre tejido era la forma común de trabajar.



El *barbacú* donde se tostaba la yerba *sapecada* constituía un punto principal del paisaje verbatero.

Entre 1920 y la década de 1940 la superficie productiva de Misiones aumentó dos veces y media, hasta alcanzar las 400.000 hectáreas en total. De ese conjunto, la ganadería ocupaba algo más de la mitad de la superficie, pero el sentido y la magnitud del esfuerzo realizado se pone

de manifiesto cuando se observa que en 1920 la ganadería ocupaba casi el 78% de la superficie total. De esta manera, si el ritmo medio anual de crecimiento fue de unas 3.300 hectáreas para el primer caso, para el segundo —la agricultura— ese valor asciende a las 6.000 hectáreas (Figura 15).

Los cultivos industriales de la “chacra misionera”

Si un carácter definido de este período fue la creciente participación de la agricultura en la vida económica, otro es el importante cambio en los tipos de cultivo.

En efecto, la proporción de cultivos industriales y de cereales se invirtió totalmente entre 1920 y 1947. En el comienzo los cereales ocupaban dos tercios de la superficie agrícola y un cuarto, los industriales. Al final, éstos cubrían un 67% y de ellos la yerba mate sólo alcanzaba un poco más de la mitad.

Entre los cereales predominaban el maíz y el arroz. Al respecto, cabe destacar el importante papel del maíz. Era lo primero que plantaban los pioneros en sus campos recién rozados y que luego se transformaba en uno de los principales alimentos de su familia y aun de su ganado. El maíz acompañó el proceso de poblamiento y sus distintos modelos de distribución coincidieron con los de la población rural (Figura 16).

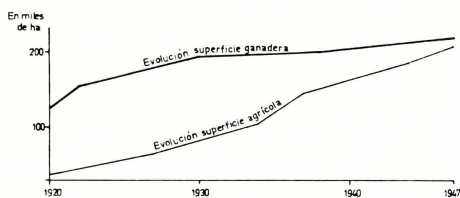
El arroz, por el contrario, si bien fue otro cereal de vieja tradición en Misiones, tuvo un comportamiento diferente. En estas décadas no incrementó su superficie sembrada (2.950 ha en 1920 y 3.320 en 1947) y sus cultivos se concentraron principalmente en Apóstoles, desde donde se expandió a Concepción, a San Javier y al departamento Capital.

De los cultivos industriales ya se indicó que la superficie con yerba mate creció sostenidamente hasta mediados de la década de 1930. A partir de allí la producción debió someterse al imperio de constantes limitaciones. Pero el proceso puesto en marcha por aquella colonización yerbatera tuvo otras derivaciones ajenas a la iniciativa estatal. Las limitaciones yerbateras no cercenaron el impulso o las iniciativas de la población agrícola de Misiones. Hacia fines de aquella década comenzaron a agregarse a los cultivos de yerba las plantas de tung y luego de té.

El primero de ellos tuvo un crecimiento espectacular: si bien ya había registros de su cultivo en 1928, de unas 600 hectáreas plantadas en 1938, se pasó a 50.000 en 1947. Hasta 1940 se plantaron anualmente entre 200 y 300 mil árboles, pero en 1941 se llegó al millón de unidades y en 1944 a los cuatro millones anuales⁶⁵.

⁶⁵ Cfr. STOCKER, Alejandro, *Tung (Aleurites Fordii Hemsley)*, en PARODI, Lorenzo R., *En-*

EVOLUCION DE LA SUPERFICIE AGROPECUARIA EN MISIONES



FUENTES: Bruno C. Raddaverio, Misiones, Síntesis de su evolución agraria, Posadas, 1969 y Territorio Nacional de Misiones, Memoria año 1947, Posadas, s/f.

Fig. 15

EL MAIZ EN MISIONES SUPERFICIE CULTIVADA EN 1920 Y 1947

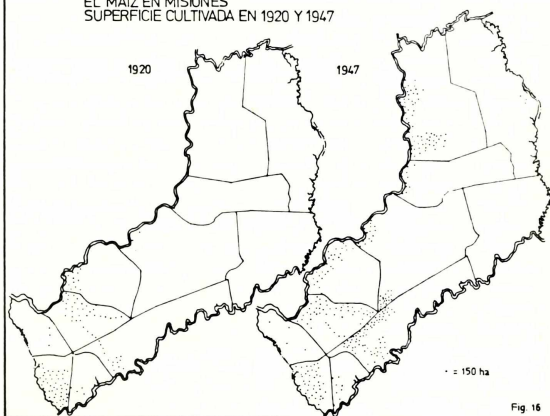


Fig. 16

El alto porcentaje de aceite secativo que contienen las almendras de la fruta proporcionaba una excelente materia para la fabricación de impermeabilizantes, lacas, barnices, tinta china y aun para productos estratégicos, hecho que incrementó la demanda durante la segunda guerra mundial.

Las necesidades nacionales e internacionales de este producto se combinaron con la interrupción del proceso yerbatero y favorecieron aquel abrupto crecimiento de la producción (Figura 17). De las experiencias iniciales realizadas en Pindapoy (Corrientes), Santo Pipó, El Naranjito y Eldorado, provincia de Misiones, el cultivo se distribuyó casi con exclusividad a lo largo del Paraná, principalmente en las colonias y tierras privadas de San Ignacio e Iguazú; esta distribución se reforzó hacia el final del período, con importantes incrementos en la cresta de la sierra —colonias estatales— mientras que en el Uruguay su presencia fue casi inadvertida (Figura 18).

Hubo, por cierto, plantaciones exclusivas de tung. Pero el denominador común fue la incorporación de estos árboles en las explotaciones yerbateras. El agregado del tung, en un plazo tan reducido, produjo la segunda gran transformación del paisaje agrícola misionero.

Pero así como la intervención estatal frenó la expansión de los yerbales cultivados, la caída de precios limitó el crecimiento de la producción de tung. En plena guerra los acopiadores llegaron a pagar hasta \$ 600 la tonelada de fruta pero ya en 1945 el precio había descendido a \$ 120 la tonelada⁶⁶.

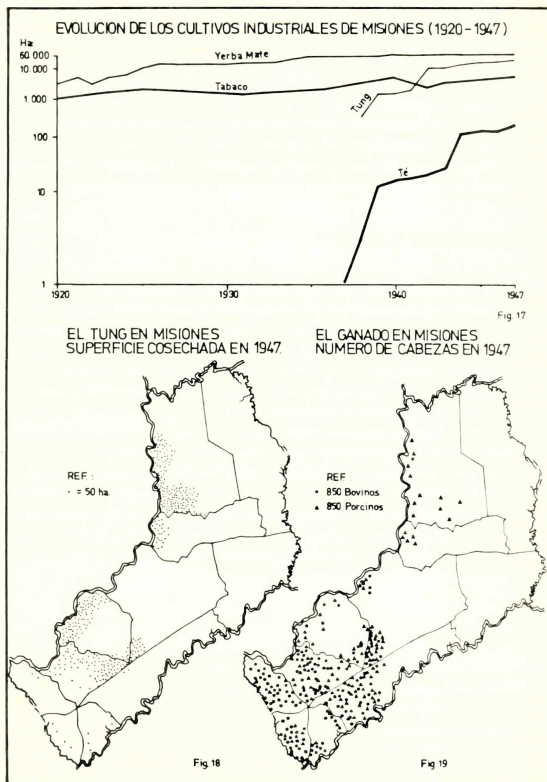
Esta circunstancia favoreció a su vez el desarrollo de un nuevo cultivo que se incorporó a las explotaciones de los colonos. En efecto, el té, del que en 1937 se había cosechado la primera hectárea, paulatinamente se fue sumando a la economía misionera. Pero si el tung desarrolló prácticamente su historia en el período que estudiamos, el té sólo la inicia. Se habrá de transformar en el carácter dominante del proceso en décadas posteriores.

Con el tabaco se completaba el grupo de cultivos industriales más importantes de Misiones en esos años. La planta había acompañado a los primeros agricultores que vinieron al territorio. En los rozados de los pioneros el *saracuá*, palo puntiagudo que se enterraba para hacer agujeros donde se colocaban granos de maíz, también se usaba para colocar allí "la tierna plantita de tabaco recién extraída del almácigo"⁶⁷.

ciclopedia argentina de la agricultura, Vol. 2, primera parte, Buenos Aires, 1964, pp. 697 y subs.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 697.

⁶⁷ YSOURIBEHERE, Pedro, *Investigación agrícola en el territorio de Misiones*, en "Anales del Ministerio de Agricultura", T. I, N° 9, Buenos Aires, 1904, p. 99.



Sin embargo, y a pesar de esta tradición tabacalera, su crecimiento no fue tan espectacular como el de la yerba o del tung. Acompañó al proceso de poblamiento y cubrió casi todas las colonias, pero la superficie total varió entre unas 1.500 hectáreas en 1920 y 8.100, en 1947. Si al comienzo algo más del 61% de la superficie cultivada se concentraba en Candelaria, hacia el final su cultivo se había extendido más regularmente en todo el territorio.

En la "chacra", como llaman los misioneros a su unidad de explotación, hubo un proceso de acumulación y no de reemplazo; buena parte de los agricultores habían adicionado en sus parcelas los principales cultivos industriales —a los que se agregaban los cereales— convirtiéndola en un complejo agrícola que se fue asemejando a un sistema auto-compensado.

La importancia de la ganadería

La ganadería fue también una práctica antigua en el territorio. Los campos del sur misionero eran terrenos propicios para la cría de vacunos, de manera tal que ya en 1920 se había logrado reunir un número que parecía cubrir la capacidad del área. Tal vez por ello es que en los departamentos del sur (Capital, Apóstoles y Concepción) los totales de 1947 eran similares a los de 1920. Sólo hubo incrementos —algunos de ellos muy importantes— en los departamentos que paulatinamente fueron ocupados por las nuevas colonias (Figura 19).

El ganado porcino también había tenido un lugar importante al comienzo del período; pero en la medida en que se fueron ocupando las tierras de las colonias y la vida agrícola se desarrolló, el volumen de este ganado también creció. Su distribución coincide con el poblamiento, excluyendo los campos del sur; hacia 1947, no obstante, se destacaba una importante concentración de porcinos en el departamento San Javier, explicada por los hábitos de su población.

IV. Conclusiones

Uno de los caracteres más sobresalientes del proceso estudiado es la magnitud de los cambios cualitativos y cuantitativos que se produjeron en un lapso considerablemente breve. En menos de tres décadas varias decenas de miles de hectáreas de selva se transformaron en campos de cultivo; centenares de kilómetros de picadas y caminos fueron abiertos —muchos de ellos por los mismos colonos— para la circulación de personas y productos; nacieron y se desarrollaron decenas de pueblos

agrícolas; varios alcanzaron la jerarquía urbana y uno de ellos, Oberá, se ubicó en el segundo nivel provincial según su tamaño; administración y servicios se difundieron por los más distantes ríncones del espacio conquistado.

Sólo el tiempo equivalente al de una generación fue necesario para esta profunda transformación. En ella, los habitantes aumentaron casi cuatro veces, pasando de 63.000 a 246.000 personas; pero, lo que es más significativo, asimilaron en ese lapso toda la experiencia acumulada en materia de adaptación al medio y organizaron un sistema de vida y de producción que aún perdura en nuestros días. Se requirió, pues, una elevada dosis de "energía" para conducir esta admirable labor de pioneros.

1. Una apreciación sobre la génesis y desarrollo del paisaje

A primera vista todo hace suponer que la transformación arriba señalada y el consecuente paisaje misionero fueron resultado de una decisión política, es decir, efecto de una planificación estatal para atender la demanda de yerba mate en la Argentina. En tal caso, la "energía" necesaria había surgido, según se señala habitualmente, tanto de dicha demanda como de la acción seguida para satisfacerla.

Esta hipótesis sólo contemplaría parcialmente el conjunto de factores que, combinados solidariamente, determinaron el desarrollo del proceso. No son pocos los ejemplos, por otra parte, de planes estatales de diversa índole que a lo largo de la historia nacional buscaron satisfacer demandas locales y resultaron en fracasos o en situaciones no previstas.

Además, esta historia particular nos ha demostrado que el mismo ejercicio de la decisión fue muchas veces contradictorio, como así también que el cúmulo de errores de la colonización yerbatera no definía —a pesar de los aciertos— una clara fórmula de éxito.

Si, en todo caso, la decisión política llegó a ser un factor de cierta relevancia, ello se debió a las circunstancias especiales del proceso histórico de Misiones. En la segunda mitad de la década de 1920 —época de la colonización yerbatera— ya había no sólo una importante tradición agrícola fortalecida por un largo proceso de adaptación a un medio excepcional, sino también una indiscutible experiencia acumulada en materia de yerba mate. Los cultivos, iniciados luego de una larga serie de contrariedades, a principios de siglo, habían logrado algunos adelantos; en tal caso, la medida oficial vino a acelerar el proceso iniciado.

Además, se ha visto que otros grupos de medidas intervinieron posteriormente en la marcha del proceso contribuyendo también a definir

caracteres esenciales del mismo. Pero estas nuevas disposiciones fueron reflejo de un orden diferente de influencias. En efecto, la colonización yerbatera se decidió a partir de la preeminencia momentánea de una de las tradicionales líneas políticas nacionales, en la cual jugaron un papel importante la industria, los importadores, la presión brasileña, los mismos yerbateros locales o la pampa húmeda a través de los personeros de la producción noble del país; es decir, se decidió principalmente desde fuera de la región. Pero las leyes y normas que surgieron en torno a la creación de la CRYM, esto es, los cupos de producción, la consignación de productos, los créditos bancarios, la reducción de importaciones, etc., reconocen ahora la influencia más directa y eficaz de la misma región. En la medida en que el paisaje se organizó y se constituyó en una entidad destacada en el panorama nacional, fue capaz de generar sus propias influencias logrando neutralizar las extrañas a él que, como hemos visto, buscaban su eliminación lisa y llana.

En virtud de ello surgió, como señaláramos arriba, un orden diferente y compensado de influencias en el cual se reconoce la mayor participación del propio paisaje. De esta manera, en lugar del exterminio que insistentemente buscaban los intereses de la pampa húmeda, el segundo grupo de decisiones fundamentales aseguró la subsistencia misma del proceso yerbatero al proceder a la paulatina eliminación de la competencia brasileña o, entre otras, a ordenar su mercado. Pero, simultáneamente, determinó otro rumbo en la vida regional, desde el momento en que se prohibió la implantación de nuevos yerbales y se limitó la producción local. En otros términos, a partir de allí la conjunción de yerba mate y colonización estatal dejó de ser el principal factor de ocupación del espacio misionero. Concluida la expansión horizontal el proceso maduró con el crecimiento interno. A manera de implosión, los "agregados" a los cultivos de la yerba contribuyeron a definir los caracteres de aquel sazonomiento.

2. La "chacra": carácter dominante del paisaje agrario

Si bien existían, en la década de 1940, unidades productivas de tamaño considerable, la mayoría de las explotaciones eran relativamente reducidas. El cultivo de la yerba mate se encontraba atomizado en miles de explotaciones cuya superficie media no superaba las 7 hectáreas. Mucho más reducida era la superficie media de las explotaciones de maíz (3,2 hectáreas), arroz (1,8 hectáreas) y tabaco (1,2 hectáreas)⁶⁸.

⁶⁸ No se han podido localizar datos sobre el tung. Sin embargo, a partir de lo que se observa ac-

En la actividad ganadera podrían reconocerse algunas propiedades —especialmente en el departamento Capital— de amplias dimensiones. La más grande de ellas reunía unas 7.000 cabezas de ganado bovino. Pero al lado de ello el 99,5% de las unidades de toda la provincia se incluían en la categoría de menos de 100 cabezas, lo que en realidad hacía un promedio de 9 cabezas solamente. Además, las 12.600 explotaciones que se incluían en ese nivel reunían el 80% de los vacunos de Misiones.

Las demás clases de ganado no escapaban a esta condición particular; en términos medios, había 19 ovinos, 9 porcinos y 4 equinos por explotación⁶⁹.

Estos hechos ponen de manifiesto el rasgo característico de la vida agropecuaria misionera de la década de 1940. Sobre la base de los cultivos de la yerba, la “chacra” incorporó luego el tung; pero las condiciones generales del proceso, las dificultades en las comunicaciones, las condiciones y hábitos de los colonos, la forma del loteo que acentuaba el aislamiento de las familias y el escaso poder adquisitivo de numerosos habitantes de las colonias estatales, determinaron la necesidad de complementar las actividades básicas con otras que tendían a solucionar los principales problemas del sustento de la familia agrícola o a compensar los ingresos. Así, el cultivo del maíz y de legumbres, como también la cría de ganado bovino en el habitual “gramado” vecino a la vivienda, y de ganado porcino, eran los agregados indispensables para el normal funcionamiento de la explotación. Cada unidad, pues, presentaba un complejo sistema que expresaba tanto los grandes factores desencadenantes del proceso, como las mismas condiciones naturales, el carácter de cada grupo nacional que participó en el poblamiento, las condiciones inherentes a la colonización o los nuevos hábitos que esta experiencia inédita iba desarrollando en la población. La “chacra” (explotación-granja) tendía a constituirse en un universo autoabastecido. Miriadas de estas explotaciones cambiaron radicalmente el paisaje de buena parte del espacio misionero. No conformaron, sin embargo, un todo homogéneo.

3. Las diferentes comarcas misioneras

En efecto, no obstante el grado de difusión de la “chacra” en el territorio de Misiones, las condiciones naturales, el proceso histórico y los

tualmente, puede suponerse una situación similar a la de los restantes cultivos.

⁶⁹ Los promedios se refieren a la superficie activa del territorio, porque en esta época subsistían las propiedades extensas del norte, verdaderos desiertos.

caracteres del poblamiento contribuyeron a definir áreas particulares en su espacio (Figura 20).

El *núcleo yerbatero de la sierra* se destaca, en tal sentido, como una de esas unidades paisajísticas menores. Esta comarca de contorno irregular cortaba transversalmente el territorio y unía los ríos Paraná y Uruguay. Tres pueblos, Candelaria, San Javier y más tarde Apóstoles, fueron los puntos de apoyo para la conquista de la sierra, un cuarto pueblo, Oberá, fue la expresión resultante del proceso, convertido hacia finales del período en el segundo centro urbano de Misiones.

Con Oberá como centro dominante, dicho espacio conformaba la comarca más importante de la actividad yerbatera. Reunía el 64% de las explotaciones y casi el 60% de la superficie cultivada. Pero a ello se habían agregado el tung, el maíz, el tabaco y el ganado. Era el corazón del modelo misionero de la época. Centenares de pequeñas y complejas unidades económicas, la típica “chacra” misionera, definían su rasgo principal.

Desde San Ignacio y hasta el departamento Iguazú se distinguía una *franja ribereña del tung*. Ubicada más abajo de los 300 metros y próxima al Paraná, la comarca estaba al abrigo de las grandes heladas; ésta fue una de las razones por la que sus cultivos tuvieron casi siempre los rendimientos más altos.

No conformaba un área de ocupación continua. El poblamiento se había demorado tanto por los grandes afluentes del Paraná, que no facilitaban las comunicaciones terrestres, como por la presencia de extensas propiedades que tardaron en incorporarse a la vida económica.

Las islas agrícolas que se sobreimpusieron a la selva se desarrollaron a partir de propiedades privadas y colonias estatales que dominaban en el sur de la franja y de las colonias privadas del norte donde el diseño parcelario alentaba la formación de extensos pueblos-calle. Esta circunstancia introdujo un elemento significativo de diferenciación. Las condiciones socioeconómicas de sus pobladores y la mayor extensión de sus parcelas alargadas definieron un punto de partida más aventajado que el propio del núcleo yerbatero para el desarrollo de la vida agrícola.

Sin apartarse en demasía del modelo de explotación de la época, la apertura más reciente de varias de las colonias privadas y su marginalidad en cuanto a la obligación de plantar yerba, significaron una tardía y menos decidida incorporación al proceso yerbatero. Aun cuando, a pesar de ello, las plantaciones de yerba estuvieron presentes, fueron los cultivos de tung —en explotaciones algo mayores a la media misionera— los que alcanzaron su mayor desarrollo e importancia. Solamente el departamento Iguazú reunía el 44% de la superficie sembrada. Ello determinaba, pues, el núcleo misionero del tung, que se extendía por la costa del Paraná hasta San Ignacio y aun Candelaria.

Hacia el suroeste del territorio la selva cede lugar a los extensos campos herbáceos surcados por bosques en galería y la sierra fraccionada se transforma en lomadas suaves. Área de antigua ocupación y de permanente tránsito tanto local como el generado entre Porto Alegre y Asunción, el *territorio de los "campos"* participó también de la actividad yerbatera, pero se definió por su importante contribución en otras labores agropecuarias.

Esta unidad conformaba, por una parte, un paisaje ganadero. Entre los departamentos Capital, Apóstoles y parte de Concepción reunían casi el 40% del ganado vacuno de Misiones; la mayor concentración se registraba hacia el norte, departamento Capital, donde existían las explotaciones ganaderas más importantes de toda el área misionera.

Por otra parte, algo más del 80% del arroz cultivado en Misiones se concentraba en esta unidad donde se podía reconocer un núcleo de mayor producción en el sur, principalmente en la colonia Apóstoles. Sin embargo, las explotaciones arroceras más extensas se ubicaban en el norte.

Este territorio de los "campos" no conformaba una unidad tan homogénea como las dos anteriores. Hacia el sur nos reencontramos con algo semejante al modelo de la "chacra" misionera. En efecto, el núcleo de Apóstoles fue estructurado sobre la base de colonias estatales donde los polacos sintieron los impulsos de la política yerbatera. Este cultivo se agregó o suplantó a otros anteriores y en muchos casos se transformó en el núcleo de la explotación. Hacia el norte no había prácticamente colonias. La vida económica giró en torno de un sistema de propiedades privadas —algunas de ellas extensas— donde la ganadería constituyó el carácter dominante desplazando a un segundo término a la vida agrícola.

El resto del espacio misionero —la "tierra muerta"— con propiedades grandes, escasos caminos y baja densidad de población concentrada en contados núcleos raquíticos o aislada en pequeñas comitivas de agricultores errantes esperaba, y en su mayor parte espera aún, su incorporación a la vida productiva.

El núcleo yerbatero de la sierra, la franja ribereña del tung y el territorio de los "campos" encontraban en Posadas la ciudad dominante. Ubicada en un área de rupturas y contactos, había favorecido su crecimiento la antigua condición de puerto principal hacia donde convergía la red caminera que en este período alcanzara notable desarrollo. Ambos sistemas, fluvial y terrestre, consolidaron la situación de Posadas, pero su posterior conjunción con el ferrocarril al sur sumó aún más ventajas y terminó por definir el carácter regional de la ciudad.

Simultáneamente, ningún otro pueblo o ciudad de Misiones había crecido como lo hicieron Oberá y Eldorado. Ambos centros, y su ritmo

de desarrollo, se convirtieron en otros testimonios significativos de este período. El primero, Oberá, ya era el centro principal de la comarca yerbatera de la sierra. Eldorado, por su parte, ejercía un claro dominio sobre las colonias privadas y se constituyó en el núcleo urbano más importante del norte del territorio, donde se había desarrollado la más importante área del tung en Misiones.

Las fotografías que ilustran este texto fueron editadas por ASTRO S.R.L. en el libro *Ora Verde*, Buenos Aires, 1945.